



**CONGREGACIÓN
SIERVOS DE LA CARIDAD**

CAMINO DE VIRTUD Y DE SANTIDAD

**Comentario a las
Constituciones**

PRESENTACIÓN

Ya ha pasado más de un cuarto de siglo desde que, el 22 de marzo de 1986, la Congregación para los Religiosos y los Institutos seculares aprobaba las Constituciones vigentes de los Siervos de la Caridad.

Nuestra espiritualidad y nuestro proyecto apostólico son acogidos y codificados en este texto fundamental, del cual continúan brotando la vitalidad y la riqueza que nos impulsan a vivirlo e implementarlo en las circunstancias concretas y cambiantes de lo cotidiano.

En la presentación del 6 de junio de 1986, el Superior General don Pietro Pasquali nos invitaba a usar el texto constitucional “yendo más allá de la letra, para entrar en sintonía de espíritu con don Guanella”.

Esta intención continúa siendo válida, dado que la configuración con el carisma suscitado en nuestro Fundador no es un dato adquirido, sino una tarea que corresponde a cada generación guanelliana y que cubre la totalidad de la vida de cada uno. Creo que este comentario teológico-carismático a las Constituciones es un recurso precioso para acompañarnos en el camino siempre renovado de adhesión espiritual. Por lo tanto, con verdadera alegría lo podemos presentar finalmente a todos los cohermanos en la inminencia del XIX Capítulo general: el primero luego de la canonización de nuestro Fundador, acontecimiento único que nos llama a mantenernos aún más unidos y responsables al testimoniar la caridad en la Iglesia y al mundo.

El texto tuvo una elaboración meditada y compleja, iniciada por el compromiso generoso y calificado de varios cohermanos que profundizaron el pensamiento del Fundador y el estudio de las orientaciones de la Iglesia surgidas del Concilio Vaticano II. Sus indicaciones representaron valiosos aportes a la preparación de los

Capítulos generales que tenían la tarea de redactar las Constituciones renovadas.

El trabajo de profundización e investigación sobre el Fundador y la Congregación se desarrolló en los años siguientes articulándose más específicamente sobre las directrices carismáticas, espirituales e históricas, indagadas a través de semanas de estudio, encuentros, la publicación de los escritos de don Luis Guanella y de la colección “Saggi storici”, así como con el compromiso realizado en la preparación y en la celebración de los Capítulos generales.

Al mismo tiempo la Iglesia, en estos últimos veinticinco años, nos ha ofrecido un vasto Magisterio doctrinal sobre la vida religiosa que contribuyó de manera determinante a dar significatividad al texto original del comentario arraigándolo en el hoy, en consonancia con las preocupaciones y los desafíos del mundo contemporáneo.

A lo largo de estas dos sólidas vertientes, el Fundador y la Iglesia, somos conducidos a profundizar la comprensión de nuestras Constituciones y a reforzar la determinación de vivirlas. Con la proclamada santidad de don Guanella, ellas reciben un sello adicional de autenticidad como concreto camino y guía segura para nuestra santificación.

Por eso con viva esperanza anhelo que este comentario nos convenza a penetrar el espíritu de nuestro texto fundamental y se convierta en estímulo y ayuda para la oración personal y el compartir comunitario. Espero que se convierta también en un valioso subsidio de formación, tanto inicial como permanente, apreciado por todos y particularmente por los jóvenes cohermanos deseosos de abreviar en la espiritualidad y el carisma de don Guanella, en la común aspiración de asimilar cada vez mejor los valores de la vocación y de vivirlos en fidelidad al Espíritu y a nuestra tradición.

Finalmente, dirijo un sincero agradecimiento a todos los cohermanos que colaboraron para realizar este importante compendio de doctrina eclesial y de espiritualidad guanelliana. Un agradecimiento especial va sin duda al difunto don Domenico Saginario, que ha prodigado aquí ciencia y pasión de inteligente estudioso del Fundador y de su carisma.

Al consignar en vuestras manos diligentes y vuestros corazones generosos este esperado comentario, se tornan oportunas las palabras del Proemio a nuestras Constituciones: “Toma este libro que la divina Providencia te ofrece: es camino que conduce a la vida”. Por intercesión de nuestro santo Fundador, pido al Señor que cada uno de nosotros, adhiriendo de corazón a esta simple invitación, pueda experimentar su sorprendente verdad.

En comunión de oración.

P. ALFONSO CRIPPA
Superior general

Roma, 26 de mayo de 2012, memoria de San Felipe Neri
146° aniversario de la ordenación de don Luis Guanella

ABREVIATURAS Y SIGLAS

- AA = CONCILIO VATICANO II, Decreto *Apostolicam Actuositatem*, 18 de noviembre de 1965.
- AG = CONCILIO VATICANO II, Decreto *Ad gentes*, 7 de diciembre de 1965.
- ASCP = L. GUANELLA, *Apuntes sobre la historia de la Casa de Providencia*. Bozzetti, ms, 1910-1911.
- Beria = A. BERIA, Don Luis Guanella. *Síntesis viviente - Espíritu y carisma*. Informe al XI Capítulo general de los Siervos de la Caridad, 1969-1970.
- c. = canon, -es: *Código de Derecho Canónico*, 1983.
- CD = CONCILIO VATICANO II, Decreto *Christus Dominus*, 28 de octubre de 1965.
- CG13 = SIERVOS DE LA CARIDAD, *Documentos capitulares. XIII Capítulo General*, Roma, Casa Generalicia, 1982.
- CH = "Charitas". Publicación reservada a los Siervos de la Caridad, 1922-...
- Credaro = T. Credaro = T. CREDARO, *Don Luis Guanella. Los caminos de la Providencia*, Roma 1976.
- CT = JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Catechesi tradendae*, 16 de octubre de 1979.
- DC = JUAN PABLO II, *Carta Dominicae cenae*, 24 de febrero de 1980.
- DCo = CONGREGACIÓN PARA LOS RELIGIOSOS Y LOS INSTITUTOS SECULARES, *La dimensión contemplativa de la vida religiosa*, marzo de 1980.
- DH = CONCILIO VATICANO II, Declaración *Dignitatis humanae*, 07 de diciembre de 1965.
- DM = JUAN PABLO II, Carta encíclica *Dives In misericordia*, 30 de noviembre de 1980.
- DPu = CELAM, *Documento de Puebla*, 23 de marzo de 1979.
- DV = CONCILIO VATICANO II, Constitución Dogmática *Dei Verbum*, 18 de noviembre de 1965.
- E = Epistolario de Luis Guanella.
- EM = CONGREGACIÓN DE RITOS, Instrucción *Eucharisticum mysterium*, 25 de mayo de 1967.
- ES = PABLO VI, Carta encíclica *Ecclesiam suam*, 06 de agosto de 1964.
- ET = PABLO VI, Exhortación Apostólica *Evangelica testificatio*, 29 de junio de 1971.
- HSC = Hijos del Sagrado Corazón.
- HSMP = Hijas de Santa María de la Providencia.

- FT = CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA, Instrucción *Faciem tuam*, 11 de mayo de 2008.
- GE = CONCILIO VATICANO II, Declaración *Gravissimum educationis*, 28 de octubre de 1965.
- GS = CONCILIO VATICANO II, Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, 07 de diciembre de 1965.
- ID = CONGREGACIÓN PARA LOS SACRAMENTOS Y EL CULTO DIVINO, Instrucción *Inaestimabile Donum*, 03 de abril de 1980.
- IG = CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO, *Institutio generalis de Liturgia Horarum*, 02 de febrero de 1971.
- LDP = “La Providenza” (diciembre 1892-octubre 1895); “La Divina Providenza” (noviembre de 1895-mayo 1899); “La Divina Provvidenza” (junio 1899-...)
- LG = CONCILIO VATICANO II, Constitución Dogmática *Lumen gentium*, 21 de noviembre de 1964.
- LvdP = L. GUANELLA, *Los Caminos de la Providencia. Autobiografía de un santo*, Cinisello B., São Paulo, 2011.
- MC = PABLO VI, Exhortación apostólica *Marialis cultus*, 02 de febrero de 1974.
- MR = CONGREGACIÓN PARA LOS RELIGIOSOS Y LOS INSTITUTOS SECULARES - CONGREGACIÓN PARA LOS OBISPOS, *Mutuae relationes*, 14 de mayo de 1978.
- OT = CONCILIO VATICANO II, Decreto *Optatam totius*, 28 de octubre de 1965.
- PC = CONCILIO VATICANO II, Decreto *Perfectae caritatis*, 28 de octubre de 1965.
- PEG = HIJAS DE SANTA MARÍA DE LA PROVIDENCIA - SIERVOS DE LA CARIDAD - COOPERADORES GUANELLIANOS, *Documento base para Proyectos Educativos guanellianos*, 1994.
- PN = *Principios y normas para la Liturgia de las Horas*, 1° de noviembre de 1970.
- PO = CONCILIO VATICANO II, Decreto *Presbyterorum ordinis*, 07 de diciembre de 1965.
- PP = PABLO VI, Carta encíclica *Populorum progressio*, 29 de marzo de 1967.
- PSI = SACRA RITUUM CONGREGATIONE, *Comen. seu Mediolanen. Beatificationis et canonizationis servi Dei Aloysii Guanella [...] Positio super introductione causae, I*, Summaium, Romae, Typis Guerra et Belli, 1937.
- PSV = SACRA RITUUM CONGREGATIONE, *Comen. seu Mediolanen. Beatificationis et canonizationis servi Dei Aloysii*

- Guanella [...] Positio super virtutibus*, Romae, Typis Guerra et Belli, 1950.
- RD = JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Redemptionis donum*, 25 de marzo de 1984.
- RdC = CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA, Instrucción *Caminar desde Cristo*, 19 de mayo de 2002.
- RH = JUAN PABLO II, Carta encíclica *Redemptor hominis*, 04 de marzo de 1979.
- s = siguiente/s.
- SaC = PABLO VI, Carta encíclica *Sacerdotalis caelibatus*, 24 de junio de 1967.
- SAL = LUIS GUANELLA, *Obras publicadas e inéditas, I, Escritos para el año litúrgico*, Roma, Centro Studi Guanelliani, Nuove Frontiere, 1992.
- SC = CONCILIO VATICANO II, Constitución *Sacrosanctum concilium*, 04 de diciembre de 1963.
- SdC = Siervos de la Caridad.
- SMC = LUIS GUANELLA, *Obras publicadas e inéditas, III, Escritos morales y catequísticos*, Roma, Centro Studi Guanelliani, Nuove Frontiere, 1999.
- SpC = LUIS GUANELLA, *Obras publicadas e inéditas, IV, Escritos para las congregaciones*, Roma, Centro Studi Guanelliani, Nuove Frontiere, 1988
- SSA1 = LUIS GUANELLA, *Obras publicadas e inéditas, II, Escritos históricos y hagiográficos, t. 1, Escritos históricos*, Roma, Centro Studi Guanelliani - Nuove Frontiere, 1995.
- SSA2 = LUIS GUANELLA, *Obras publicadas e inéditas, II, Escritos históricos y hagiográficos, t. 1, Escritos hagiográficos*, Roma, Centro Studi Guanelliani - Nuove Frontiere, 1997.
- VC = JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Vita consecrata*, 25 de marzo de 1996.
- VFC = CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA, *La vida fraterna en comunidad*, 2 de febrero de 1994.
- VSO = LEONARDO MAZZUCCHI, *La vida, el espíritu y las obras de don Luis Guanella*, Como, Scuola tip. Casa Divina Provvidenza, 1920.

PROEMIO

Toma este libro
que la divina Providencia te ofrece:
es camino que conduce a la vida.
Recíbelo con actitud de fe y caridad;
ámalo y, como la Virgen María,
en íntima relación con Jesús,
conserva todas sus palabras
meditándolas en tu corazón.
Sé fuerte y no temas:
el Señor no te abandonará
no te dejará solo.
Él mismo será tu guía.

PRIMERA PARTE

Los Siervos de la Caridad en la Iglesia

CARISMA DEL INSTITUTO

*El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque él me ha ungió. Me ha enviado
para dar la Buena Noticia a los pobres.*

Lc 4, 18

Suscitados por Dios

1 Con fe y agradecimiento, nosotros, los Siervos de la Caridad celebramos a Dios que, en su bondad¹, nos ha suscitado en la Iglesia como Congregación religiosa, en torno a don Luis Guanella.

El Espíritu Santo, con el fin de revelar al mundo que Dios provee a sus hijos con solicitud amorosa de Padre², llamó al Fundador, le infundió su Espíritu de amor y le envió a aliviar las miserias humanas³.

Y él respondió con el ofrecimiento de toda la vida: guiado por voces interiores y por signos de gracia, recorrió los caminos de la Providencia y se convirtió en el padre de muchos discípulos.

Esta presencia divina en nuestra historia⁴ alimenta en nosotros el fuego de la caridad, nos sostiene en la esperanza y es fuente de fecundidad.

¹ LvdP 143.

² SpC 1148 (*Reglamento SdC* 1905).

³ *Decretum laudis SdC*, 15/8/1912.

⁴ LDP 1914 1.

COMENTARIO

En la apertura de las Constituciones parece importante colocar la memoria de nuestros orígenes. Como hace la Biblia, escribimos nuestro génesis, proclamando que en el principio, tanto de la congregación como del Fundador, está el amor y la acción de Dios.

El artículo constituye una especie de obertura, donde en germen se mencionan los temas más originales de la composición.

La estructura del texto se inspira de alguna manera en los grandes relatos bíblicos de la Alianza y de las vocaciones proféticas. Se desarrolla en cuatro párrafos:

- actitud fundamental de fe y de reconocimiento por el carácter ‘carismático’ de nuestra realidad guanelliana.
- la iniciativa del Espíritu Santo en la vocación del Fundador: para un designio de amor eterno, lo llama, lo forma, lo envía hacia necesidades urgentes de salvación;
- La realización se realiza en clave de ‘alianza’, en el diálogo entre la intervención de la Providencia y la fiel donación de su elegido;
- la acción del Espíritu en nosotros como razón de esperanza, de compromiso y de fecundidad.

DOCUMENTACIÓN

Con fe y agradecimiento Nos situamos en la estela del Magníficat y de los Salmos, también nosotros admirados ante la conciencia de las “grandes cosas”⁵ obradas por Dios entre nosotros. Don Guanella expresaba claramente este sentimiento: “Yo no he hecho nada, todo lo hizo la Providencia”⁶. Es el sentir de la Iglesia con las palabras de Juan Pablo II: “Trinidad santísima... te agradecemos por el don de la vida consagrada, que en la fe te busca y en su misión universal invita a todos a caminar hacia ti”⁷.

⁵ Lc 1, 49.

⁶ CH 72 (1941) 20.

⁷ VC 5.

celebramos a Dios El sentimiento de la fe y de la gratitud se hace alabanza y casi liturgia⁸.

[con un don] La motivación se basa en el hecho de que la Obra guanelliana es enteramente fruto de la gracia, en la cual el Señor nos implica a nosotros, al Fundador y a la Iglesia⁹.

“La vida consagrada, enraizada profundamente en los ejemplos y enseñanzas de Cristo el Señor, es un don de Dios Padre a su Iglesia por medio del Espíritu”¹⁰.

El Espíritu Santo, con el fin de revelar Este segundo párrafo pone en evidencia la acción del Espíritu Santo, presente por doquier en la historia de nuestros orígenes. La frase es muy densa: parte del designio eterno de Dios, pasa a la “llamada” a la cual inmediatamente se une la referencia al don del “corazón de misericordia”, ya que en esto justamente consiste esencialmente el carisma. Finalmente concluye con la mención de la misión: “aliviar las miserias humanas”.

“¿Cómo no recordar con gratitud hacia el Espíritu la abundancia de formas históricas de vida consagrada, por él suscitadas y aún hoy presentes en el tejido eclesial?”¹¹.

Guiado por la voz interior El texto refiere dos series de “signos” a través de los cuales el Espíritu comunicaba sus mociones: las voces interiores, que don Guanella llama “voz del corazón”¹² y las intervenciones extraordinarias: las visiones de Gualdera y de Campodolcino, los diversos presentimientos, las intervenciones prodigiosas de la Providencia...¹³

⁸ LDP 1895 249; SpC 1397 (*Cartas Circulares SdC* 6/1912); CG13 63-65 (notas 48-52).

⁹ SpC 1148 (*Reglamento SdC* 1905), 1381, 1389 (*Cartas Circulares SdC* 20/10/1910, 20/12/1911), 413 (*Reglamento HSMP* 1911); LDP 1914 1; VSO 443.

¹⁰ VC 1.

¹¹ VC 5.

¹² LvdP 71.

¹³ LvdP 29-31, 58, 68, 96; ASCP 10, 12.

recorrió los caminos de la Providencia Se reproduce el título dado a las memorias autobiográficas dictadas por el Fundador en los primeros meses de 1914.

Esta presencia El carácter ‘carismático’ cualifica no solo el pasado, sino también el presente, ya que el don de Dios es sin arrepentimiento y la misión tiene todas las condiciones como para deber ser considerada un proyecto de siglos. La certeza de la fe, con la cual reconocemos que nuestra Obra es querida por Dios y que en ella el Espíritu Santo puso su morada animadora, es para nosotros fuente de valentía, de fecundidad y de esperanza. De esto tenemos las mejores garantías también de parte de la suprema autoridad de la Iglesia. “Sí, sí, aquí está la razón de nuestros proyectos y de nuestras intenciones -escribió don Guanella-. Sí, aquí está la razón de nuestra esperanza”¹⁴.

“El alma de las obras y el secreto es la confianza en Dios”¹⁵. En la Basílica de San Pedro, el Papa Pablo VI afirmó: “¡La obra de Don Guanella es obra de Dios! Y si es obra de Dios, es maravillosa, es benéfica, es santa”¹⁶.

con corazón de caridad

2 Don Luis Guanella fue enriquecido por el Espíritu Santo con un corazón filial y misericordioso, capaz de sentir a Dios como “Abbá” - Padre¹⁷, rico en bondad y providencia, que, de todos los hombres, quiere formar una sola familia.

Se le abrieron las inagotables riquezas del Corazón de Cristo, de tal modo que se sintió siempre identificado con él: hermano, amigo y Redentor.

¹⁴ LDP 1914 1; SpC 969 (*Reglamento interno* HSC 1899).

¹⁵ SpC 112 (*Normas principales para un reglamento interno...* 1894).

¹⁶ CH 144 (1965) 35 (Pablo VI, *Discurso para la beatificación*).

¹⁷ Rm 5, 5; 8, 15; Gal 4, 6; SMC 109 (*Vamos al Padre* 1880).

De esa fuente divina recibió una extraordinaria sensibilidad para ver, comprender y socorrer al hombre en su necesidad, descubriendo en él el rostro de Cristo¹⁸.

El Espíritu nos hace también a nosotros partícipes de la gracia y de la inspiración evangélica del Fundador para prolongar en la Iglesia su ministerio de caridad.

COMENTARIO

El Capítulo General de 1981 abordó con coraje la tarea de dar una formulación lo suficientemente completa a ese don de Dios que, conferido al Fundador, se convirtió para él en principio interior de vida, de santidad, de percepción y de identidad. Este artículo VI se refiere a esto explícitamente, incluso en la expresión fundamental.

Hay que tener presentes tres datos para una correcta comprensión del texto.

El carisma es don dinámico, comparable a la dotación genética de la vida biológica, por lo cual ninguna fórmula logra definir con precisión su fuerza, que tiende siempre a una nueva expansión. Es necesario aceptar con sereno sentido del límite, pero también con alegría, este carácter que hace al carisma misterioso y casi elusivo y que obliga por ello a ser inevitablemente aproximativos.

El término “corazón” en su significado bíblico logra expresar con eficacia suficiente ese punto focal íntimo del cual emanan las determinaciones más secretas de su alma y de su obra. Preguntarse cuál es el carisma del Fundador significa interrogarse sobre cuál es su “corazón”.

La perspectiva del carisma, en oposición a la del ‘espíritu’, se coloca en la vertiente de la procedencia de Dios de manera gratuita: es don, le es dado. Se lo considera en sí

¹⁸ SpC 1150 (*Reglamento SdC* 1905), 1233 (*Reglamento SdC* 1910); LDP 1910 92.

mismo, en sus contenidos y en sus cualidades, independientemente de cómo él lo recibe. Será en cambio el ‘espíritu’ el que se sitúe en la vertiente de la respuesta y de la fructificación.

El argumento es expuesto en tres párrafos:

- el don fundamental en sus determinaciones esenciales con relación a Dios, a Cristo y al hombre;
- su percepción evangélica;
- nuestra continuidad con el Fundador, por la cual se establece un tipo de vínculo comparable a la relación padre-hijos.

DOCUMENTACIÓN

por el Espíritu El carisma se conecta más propiamente al Espíritu Santo, que dentro de la vida trinitaria es el don, el corazón, el amor; y en la historia de la salvación, se ubica como don absoluto y principio realizador del Reino¹⁹.

“La llamada a la vida consagrada está también en íntima relación con la obra del Espíritu Santo... El Espíritu mismo, además, lejos de separar de la historia de los hombres las personas que el Padre ha llamado, las pone al servicio de los hermanos”²⁰.

fue enriquecido... con un corazón filial Es indicado aquí el punto focal donde se pone en evidencia la identidad más íntima de la persona, de la cual se traza -si así podemos decirlo- la tridimensionalidad constituida por la relación filial con Dios: dimensión teológica; fraterna con Jesús: dimensión cristológica; y de familia extendida con el prójimo: dimensión eclesiológica²¹.

y misericordioso “El corazón de don Luis... el Señor se lo había dado amplio, como la arena que está en la ribera del mar”; “Cura bueno, dulce, amable, que lograba por los

¹⁹ 1Cor 6, 11; 2Tm 2, 13; Rm 15, 16.

²⁰ VC 19.

²¹ CG13 105-124, 66-68 (nn. 122-124); CH 70 (1940) 8, 86 (1945) 1s, 99 (1949) 3s, 5-10 (artículos de L. Mazzucchi).

caminos del corazón hacer creer y amar”; “Tenía un amor, más que de tierno padre, de tenerísima madre”²². Pero más que cada texto por separado, nos convence el gran poema de la caridad inventado por su corazón realmente tan “rico en misericordia”²³.

capaz de sentir a Dios como “Abbá” - Padre Esta es la relación de base que confiere el sentimiento más profundo de sí mismo, por la cual se interpreta y se define filialmente con Dios, a quien percibe como Padre ‘todo amor’, es decir tierno, “*dives in misericordia*”.

“Es él quien, haciéndonos hijos en el Hijo, testimonia la paternidad de Dios, nos hace conscientes de nuestra filiación y nos da el valor de llamarlo Abbá, Padre (Rm 8, 15)”²⁴.

Al Padre no es posible abrirse si no es por medio de Jesús. Solo Jesús nos revela al Padre. Se conoce al Padre conociendo a Jesús. No hubiéramos jamás sabido que Dios es nuestro Padre en los términos verdaderos y místicos del “*consortes divinae naturae*”²⁵, si no hubiéramos experimentado el realismo de la fraternidad de Jesús. Y este es quizá el apelativo más querido que don Guanella atribuye a Jesús: “Jesucristo tu hermano mayor, ama por esencia al Padre... Tanto soportó Jesús, tu hermano mayor, para reencontrarte y llevarte al Padre...”; “Jesús... habla en tu favor porque eres su hermano”; “El niño que es llevado de la mano por su hermano mayor no teme al encaminarse al Padre. Tu hermano mayor que es Jesucristo, Hijo unigénito de Dios y de María, viene a tu lado, toma tu derecha y te dice: ¡Vamos al Padre! ¡Vamos al Padre!”²⁶.

²² VSO 422, 397, 403 (testimonio del Hno. Giuseppe Trinca).

²³ Ef 2, 4.

²⁴ RdC 20.

²⁵ 2Pe 1, 4.

²⁶ SMC 141 (*Vamos al Padre* 1880), 459, 462, 505, 519 (*Vamos al Paraíso* 1883).

“El Hijo, camino que conduce al Padre (Jn 14, 6) llama a todos aquellos que el Padre le ha dado (Jn 17, 9) a un seguimiento que orienta su existencia”²⁷.

De esa fuente divina recibió una extraordinaria sensibilidad Este párrafo se dedica a fijar la específica percepción evangélica infundida en él por el Espíritu Santo, quien en su acción siempre obra en el cristiano una configuración con Cristo.

“En la mirada de Cristo... la persona, que se deja seducir por él, tiene que abandonar todo y seguirlo... Su aspiración es identificarse con Él, asumiendo sus sentimientos y su forma de vida.”²⁸.

Como Jesús, don Guanella sintió en el corazón una “extraordinaria sensibilidad”: es un elemento del carisma por el cual se diferencia de otros Fundadores que tuvieron una orientación distinta. La suya fue sensibilidad para “ver, comprender y socorrer al hombre en necesidad”. Se arraiga en ella el impulso irresistible que lo impulsa a socorrer: “¿Cómo creer que en la frente de los pobres está esculpida la imagen de Dios y no correr a hacerles el bien, a servirlos?”²⁹.

también a nosotros Todo cuanto se dice del Fundador, por la correspondencia de don y de misión que nos convierte en una unidad en la promesa, se dice también de nosotros, sus hijos. Por eso interesa estudiar y apropiarse de las inspiraciones originarias del Fundador para ser fieles a ellas.

“La referencia al propio Fundador y al carisma, tal como ha sido vivido y comunicado por él y después custodiado, profundizado y desarrollado a lo largo de toda la vida del instituto, es, por tanto, un elemento fundamental para la unidad de la comunidad”³⁰.

Somos enviados a los pobres

²⁷ VC 18.

²⁸ VC 18.

²⁹ LDP 1910 92; CG13 100-102 (nn. 181-183)

³⁰ VFC 45.

3 En unión con Jesús, Buen Pastor y piadoso Samaritano³¹, nuestro Fundador, aunque anhelaba socorrer y salvar a todos, sintió predilección por los más abandonados y sufrientes y se comprometió incondicionalmente para darles “pan y Señor”³².

Como él, también nosotros somos enviados a evangelizar a los pobres³³, y a suscitar en ellos motivos de esperanza³⁴, revelándoles el amor del Padre y haciéndonos instrumentos de la Providencia a través de la práctica de las obras de misericordia y del ministerio de la caridad pastoral.

Entre los más afectados en el cuerpo y en el espíritu y faltos de apoyo humano, cuidamos de los niños, ancianos y “buenos hijos” que son las personas que definen nuestro apostolado.

COMENTARIO

El tema central de este artículo es el proyecto apostólico del Fundador. El carisma ha sido dado al Fundador y a cada guanelliano para una particular misión. Justamente porque es un don en beneficio de los demás, el carisma implica vocación. Cada vocación es relativa a la misión. Dios llama, consagra y envía. La misión es el componente que especifica todo el ser y el vivir guanelliano, incluso el modo de hacer comunidad y de realizar la consagración.

La misión guanelliana no es algo aislado, sino que se inserta en la del pueblo de Dios, que prolonga en la historia la misión salvífica de Cristo. Debe ser realizada, entonces, en comunión con él y siguiendo sus ejemplos.

³¹ SpC 1150 (*Reglamento SdC 1905*)

³² SpC 1411 (*Cartas Circulares SdC 20/10/1913*).

³³ Lc 4, 18.

³⁴ 1Pe 3, 15.

DOCUMENTACIÓN

En unión con Jesús, Buen Pastor y piadoso Samaritano Jesús es la fuente y el modelo de nuestro servicio. Debemos imitar de él “el espíritu de sacrificio, dado que está establecido que *bonus pastor dat animam suam pro ovibus suis* (Jn 10, 11)”³⁵. Las dos figuras evangélicas del buen Pastor y del piadoso Samaritano se funden en unidad en la lectura fundamental que don Guanella hace del Evangelio. El Señor ante sus ojos es al mismo tiempo “buen Pastor” y “buen Samaritano”, porque es único el gesto que realizan, el de socorrer³⁶.

“A ejemplo de Él, Divino Samaritano, se hacen cercanos a los que sufren para aliviar su dolor... Por eso los pacientes más pobres y abandonados tendrán un lugar privilegiado en la prestación afable de sus cuidados”³⁷.

sintió predilección El primer, fundamental, indispensable servicio al pobre es el de amarlo. El hombre tiene ante todo necesidad de ser amado. “El corazón necesita benevolencia como el estómago alimento”³⁸. Los pobres “deben ser amados sobre todo”³⁹. Es necesario servirlos “con tierna diligencia”⁴⁰ y tener hacia ellos “corazón de padre y de hermano”⁴¹.

“pan y Señor” Es una bellísima fórmula característica del Fundador y expresa en síntesis todo nuestro servicio apostólico como promoción humana y evangelización⁴².

³⁵ SpC 1149 (*Reglamento SdC* 1905).

³⁶ VSO 394-420 (cap. XXXII, *Piadoso Samaritano*).

³⁷ RdC 38.

³⁸ SpC 45 (*Máximas de espíritu...* 1888-89).

³⁹ SpC 1046, 993 (*Reglamento interno HSC* 1899)

⁴⁰ SpC 669 (*Reglamento HSMP* 1911).

⁴¹ SpC 981, 989 (*Reglamento interno HSC* 1899); 100 (*Breve Estatuto de las Hijas del Sagrado Corazón...* 1893).

⁴² SpC 1411 (*Cartas circulares SdC* 20/10/1913); PSV 454, 648.

Como él Su misión, por íntima ley de vitalidad interna al carisma mismo, es participada a los discípulos, que la prolongan en la historia. El Fundador, sin embargo, continúa siendo el guaneliano ‘típico’.

somos enviados a evangelizar a los pobres Se trata de un “ministerio de caridad”⁴³, es decir, de una tarea que nos fue confiada por la Providencia. “Los Siervos de la Caridad son especialmente bendecidos porque el Señor los confía a su cuidado...”⁴⁴. Ellos van “en auxilio a las múltiples obras de misericordia, que la Providencia ofrece a sus manos”⁴⁵.

“Ante los numerosos problemas y urgencias que en ocasiones parecen comprometer y avasallar incluso la vida consagrada, los llamados sienten la exigencia de llevar en el corazón y en la oración las muchas necesidades del mundo entero, actuando con audacia en los campos respectivos del propio carisma fundacional”⁴⁶.

revelándoles el amor del Padre Se expresa en qué consiste la misión en su sustancia, en su síntesis. Ella es ante todo hacer sentir a los pobres que Dios es su Padre y los ama tiernamente como hijos predilectos⁴⁷. Nuestra tarea es “mostrar que Dios es quien provee con cuidado solícito de Padre a sus hijos”⁴⁸ y “promueve el Reino de Jesucristo en el corazón de los hermanos”⁴⁹.

El Siervo de la Caridad es llamado, a imitación de Jesús⁵⁰, a asumir la condición de siervo para dar a los pobres la posibilidad de vivir en la casa del Padre como hijos

⁴³ SpC 1147 (*Reglamento SdC* 1905).

⁴⁴ SpC 1150 (*Reglamento SdC* 1905).

⁴⁵ SpC 17 (*Máximas de espíritu...* 1888-89); CG13 79s, 108, 123.

⁴⁶ VC 73.

⁴⁷ Mt 11, 25.

⁴⁸ SpC 1148 (*Reglamento SdC* 1905).

⁴⁹ SpC 1147 (*Reglamento SdC* 1905), 1234 (*Reglamento SdC* 1910); CG13 81s, 101s, 114.

⁵⁰ 2Cor 8, 9.

predilectos, porque así son considerados por Dios: “Aquellos que carecen de ayuda humana pueden considerarse hijos predilectos de la divina Providencia”⁵¹.

“En el lavatorio de los pies, Jesús revela la profundidad del amor de Dios hacia el hombre: ¡en él, Dios mismo se pone al servicio de los hombres!”⁵².

instrumentos de la Providencia Este tercer párrafo presenta nuestro servicio como mediación de Providencia para los pobres. Al dar “pan y Señor” y al formar con ellos una “única familia de hermanos que se aman” nos convertimos en expresión del amor de Dios y mediadores de la Providencia⁵³. Nuestra tarea es servir a Dios y a los pobres, porque sirviendo a los pobres, servimos a la Providencia. “Somos instrumentos en las manos de Dios”⁵⁴; “El Señor nos bendiga y nos haga prosperar en las obras de misericordia, en las que la bondad de la divina Providencia se digna emplearnos”⁵⁵. Es necesario entonces ser “instrumentos eficaces en las manos de la divina Providencia”⁵⁶. Para “mostrar con los frutos del celo que solo la Caridad de Jesucristo es tesoro celestial y verdadera medicina para la enfermedad humana y providencia para las crecientes miserias”⁵⁷.

“El Papa ofrece también una dirección concreta de espiritualidad cuando invita a reconocer en la persona de los pobres una *presencia especial* de Cristo que *impone a la Iglesia una opción preferencial por ellos*. A través de tal

⁵¹ SpC 1235 (*Reglamento SdC* 1910), 1411 (*Cartas Circulares SdC* 20/10/1913), 1164 (*Reglamento SdC* 1905), 1077 (*Reglamento interno HSC* 1899), 329 (*Regla HSMP* 1902), 372 (*Constituciones HSMP* 1909); LDP 1893 44, 1900 28-29.

⁵² VC 75.

⁵³ SpC 1078 (*Reglamento interno HSC* 1899), 28-29 (*Máximas de espíritu... 1888-89*); LDP 1897 5.

⁵⁴ PSV 379, 458; VSO 125-127.

⁵⁵ SpC 1380 (*Cartas Circulares SdC* 15/1/1910).

⁵⁶ SpC 1378 (*Cartas Circulares SdC* 23/12/1909), 1229 (*Reglamento SdC* 1910).

⁵⁷ SpC 1148 (*Reglamento SdC* C1905).

opción es donde también los consagrados deben ser testigos del estilo del amor de Dios, su providencia, su misericordia”⁵⁸.

Entre los más afectados Es la opción preferencial: los más pobres entre los pobres. Socorrer a los más humildes, sin embargo, no es una opción nuestra, sino la respuesta al designio de Dios. Acoger a “los más abandonados y necesitados” es una expresión que retorna en todos los Reglamentos y proyectos de Constituciones que el Fundador ha escrito⁵⁹. “Se debe preferir a los más pobres y más abandonados... aquellos que carecen de apoyo humano”⁶⁰, aquellos que, “como el paralítico del Evangelio, llegan gimiendo: *Hominem non habeo...!* (Jn. 5, 7)”⁶¹. El apostolado de la caridad como respuesta a la llamada de Dios se convierte en un ir a los pobres, implica el deber de buscarlos: “No es suficiente recibir a los necesitados, sino también ir a buscarlos”⁶². “¿Cómo es posible creer que en la frente de los pobres está esculpida la imagen de Dios y no correr a hacerles el bien, a servirlos?”⁶³. “No podemos detenernos mientras haya pobres a quienes dar refugio, necesidades a las que proveer”⁶⁴.

“La vida consagrada quiere reflexionar sobre los propios carismas y sobre las propias tradiciones, para ponerlos también al servicio de las nuevas fronteras de la evangelización. Se trata de estar cerca de los pobres, de los ancianos, de los tóxicodependientes, de los enfermos de

⁵⁸ RdC 34.

⁵⁹ SpC 111 (*Normas principales para un Reglamento interno...* 1894), 891 (*Reglamento HSC 1897*), 943 (*Constituciones HSC 1899*), 1077 (*Reglamento interno HSC 1899*).

⁶⁰ SpC 1235 (*Reglamento SdC 1910*).

⁶¹ SpC 1150 (*Reglamento SdC 1905*).

⁶² PSI 367.

⁶³ LDP 1910 92.

⁶⁴ LDP 1894 183.

sida, de los desterrados, de las personas que padecen toda clase de sufrimientos por su realidad particular”⁶⁵.

consagrados en el vínculo de la caridad

4

La caridad de Cristo nos ha convocado⁶⁶ a formar una comunidad de hermanos, que, en la entrega total a Dios y al prójimo, se proponen realizar el proyecto del Fundador.

Unidos por un vínculo especial de caridad, como miembros de una misma familia, Clérigos y Hermanos⁶⁷, llevamos vida en común y seguimos a Cristo con la profesión pública de los consejos evangélicos.

Constituimos en la Iglesia un Instituto religioso⁶⁸ de vida apostólica⁶⁹, clerical⁷⁰ y de derecho pontificio, articulado en casas y provincias, bajo la guía del superior general, animador y custodio de la fidelidad al carisma fundacional.

COMENTARIO

El artículo se refiere a la naturaleza y la configuración jurídica de la congregación en sus elementos de definición:

⁶⁵ RdC 36.

⁶⁶ SpC 1147 (*Reglamento SdC* 1905).

⁶⁷ SpC 1246 (*Reglamento SdC* 1910).

⁶⁸ c. 607, 2.

⁶⁹ c. 675.

⁷⁰ c. 588, 2.

vocación, comunidad, consagración, proyecto operativo del Fundador... todos estos, términos clave que se retomarán a lo largo de las Constituciones.

No son aspectos exteriores, sino que tocan la estructura íntima: se refieren a los datos constitutivos. La descripción de estos elementos caracterizadores sirve para delinear la identidad y la fisonomía del instituto. El alma de todo es el vínculo de la caridad. Son tres los párrafos:

- los datos constitucionales en formulación global;
- nuestra definición en sus elementos en particular;
- la connotación apostólica y la estructura del gobierno.

DOCUMENTACIÓN

La caridad de Cristo nos ha convocado Se retoman aquí las palabras con las que el Fundador presentaba el Reglamento SdC 1905: “Somos Siervos de la Caridad, porque la caridad de Cristo nos ha convocado”⁷¹. “El Señor que es caridad por esencia atrae los corazones hacia Él. Nosotros debemos dejarnos atraer por la caridad de Jesús Salvador”⁷².

“El amor de Cristo ha reunido, para convertir en una sola cosa, a un gran número de discípulos, para que como él y gracias a él, en el Espíritu, pudieran, a través de los siglos, responder al amor del padre, amándolo con todo el corazón, con toda el alma y con todas las fuerzas (Dt 6, 5) y amando al prójimo como a sí mismos (Mt 22, 39)”⁷³.

a formar una comunidad de hermanos Comienza aquí la exposición del proyecto según el cual existimos. Ante todo, somos una “comunidad de hermanos”. Tres realidades se condensan en estas palabras.

Somos una comunidad: somos personas que el Espíritu desde todas partes reúne en unidad, por eso “debe claramente revelarse que cada miembro de la congregación

⁷¹ SpC 1147 (*Reglamento SdC 1905*).

⁷² SpC 22 (*Máximas de espíritu... 1888-89*).

⁷³ VFC 1.

es llamado por el Señor”⁷⁴, y es por este título que tenemos derecho a constituirnos en sociedad también en términos sociológicos: “El mundo de los cristianos, que creen y practican, es justo que se reúnan en asociaciones de ayuda material y de auxilio moral y religioso”⁷⁵. “Del don de la comunión proviene la tarea de la construcción de la fraternidad, es decir, de llegar a ser hermanos y hermanas en una determinada comunidad donde han sido llamados a vivir juntos”⁷⁶.

Como bautizados, somos comunidad de fe. La cualidad más esencial y típica es esta: la fe. “De ahí que la comunidad religiosa sea ante todo un misterio que ha de ser contemplado y acogido con un corazón lleno de reconocimiento en una límpida dimensión de fe”⁷⁷.

Más adelante el texto indica un tercer elemento que da la razón de contenido y de finalidad: el proyecto apostólico. “La comunidad religiosa es el lugar donde se verifica el cotidiano y paciente paso del yo al *nosotros*, de mi compromiso al compromiso confiado a la comunidad, de la búsqueda de *mis cosas* a la búsqueda de las *cosas de Cristo*.”⁷⁸. En la comunidad se aprende así a “vivir día a día la comunión fraterna con la riqueza de los diversos dones, y, al mismo tiempo, hacer que estos dones converjan en la fraternidad y la corresponsabilidad en su proyecto apostólico”⁷⁹.

entrega total Los Siervos de la Caridad, “dedicados solo a la gloria de Dios”, deben “consagrarse a vivir y morir por la santificación de sí mismo y de su prójimo”⁸⁰. “Los cohermanos deben dedicarse con amor (fervoroso y

⁷⁴ SpC 945 (*Constituciones HSC 1899*).

⁷⁵ SpC 1230 (*Reglamento SdC 1910*).

⁷⁶ VFC 11.

⁷⁷ VFC 12.

⁷⁸ VFC 39.

⁷⁹ VFC 39.

⁸⁰ SpC 916 (*Estatuto HSC 1898*).

constante) porque el Señor ama mucho a quien se entrega por completo a él”⁸¹. En consecuencia “el fervoroso amor de Dios produce un cálido afecto de caridad hacia el prójimo porque el amor de Dios no se separa del amor al prójimo. Un amor al prójimo dulce y suave es el más bello don que se puede tener de Dios aquí en la tierra”⁸².

vínculo de caridad La fuerza unitiva más real y auténtica se identifica en la caridad. Sin ella todo es frágil y carente de sentido. “El Señor atrae a sí las almas con la virtud de la pobreza, con la virtud de la pureza, pero especialmente las mantiene unidas con el vínculo de la caridad cristiana... La caridad es el vínculo que une los corazones... La caridad es vínculo noble y hace grandes a los corazones; es fuerte como el martirio, como la muerte; preserva porque es un fuego que, a medida que se enciende, consume”⁸³.

“Esta comunión es el vínculo de caridad que une entre sí a todos los miembros del mismo cuerpo de Cristo, y al cuerpo con su cabeza”⁸⁴. “Por encima de todo siempre esté la caridad, que es el vínculo de perfección (Col 3, 14)”⁸⁵.

Clérigos y Hermanos Este párrafo se une y completa con las palabras que anticipan la frase: “miembros de la misma familia”. La congregación es variada en sus miembros. No se expresa solo en el tipo de vida laical; tiene fuerza para realizarse también en el ministerio sacerdotal: unidad en la diversidad. Es importante notar que los unos y los otros son como los hijos de la misma familia, diversos por carácter, trabajo... pero hijos. Por eso “sacerdotes y laicos... son hermanos que se aman recíprocamente”⁸⁶.

⁸¹ SpC 946 (*Reglamento interno HSC 1899*).

⁸² SpC 945-946 (*Reglamento interno HSC 1899*).

⁸³ SpC 22 (*Máximas de espíritu... 1888-89*), 945 (*Constituciones HSC 1899*), 973 (*Reglamento interno HSC 1899*).

⁸⁴ VFC 9.

⁸⁵ VFC 56.

⁸⁶ SpC 1246s (*Reglamento SdC 1910*).

Llevamos vida en común Nuestra vocación es vivida juntos, en comunidad, que en la forma externa se presenta como “vida en común”. “El espíritu de cada Casa debe ser el de una familia en la que se ponen en común los bienes espirituales y temporales”⁸⁷. “Todos sean *cor unum et anima una* (Hch 4, 32) al glorificar al Señor, al ofrecerse recíprocamente ayudas de buen ejemplo para llegar a ser una sociedad de hermanos, fuertes, en tanto ligados en unión de caridad con el Corazón óptimo y poderoso del divino Salvador Jesucristo”⁸⁸.

“Para las personas consagradas, que se han hecho ‘un corazón solo y una sola alma’ (Hch 4, 32) por el don del Espíritu Santo derramado en los corazones (cf. Rm 5, 5), resulta una exigencia interior el *poner todo en común*: bienes materiales y experiencias espirituales”⁸⁹.

seguimos a Cristo Con una afirmación muy explícita y fuerte se da la motivación evangélica y al mismo tiempo se indica el modelo primario en el que se inspira nuestra vida comunitaria: somos como los discípulos que siguen a Jesús.

“Es espacio teologal en el que se puede experimentar la presencia mística del Señor resucitado (Mt. 18, 20)”.

profesión pública de los consejos evangélicos El modo con el cual se expresa la donación total a Dios se especifica precisamente como “vida consagrada” a través de la profesión de los consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia. La congregación ya en 1899 era definida como “una piadosa sociedad de sacerdotes y de legos, que viven unidos por el vínculo de la caridad y por los lazos de los votos religiosos simples”⁹⁰.

Instituto religioso de vida apostólica Estas palabras contienen la diferencia específica de la congregación. No estamos llamados a vivir la vida religiosa en modalidad contemplativa, sino en la vida activa. Somos por vocación, y entonces por naturaleza, un instituto de “vida activa”; lo que

⁸⁷ SpC 962 (*Constituciones HSC 1899*).

⁸⁸ SpC 945 (*Constituciones HSC 1899*).

⁸⁹ VC 42.

⁹⁰ SpC 943 (*Constituciones HSC 1899*).

significa que “estamos dedicados” al apostolado caritativo; para nosotros “la acción apostólica y benéfica pertenece a la misma naturaleza de la vida religiosa”⁹¹.

“A imagen de Jesús, aquellos a quienes Dios llama para que le sigan son consagrados y enviados al mundo para continuar su misión. [...] Abiertos a las necesidades del mundo en la óptica de Dios, miran a un futuro con sabor de resurrección, dispuestos a seguir el ejemplo de Cristo que ha venido entre nosotros a dar su vida y a darla en abundancia (Jn 10, 10)”⁹²; “Las personas consagradas están llamadas a ser fermento de comunión misionera en la Iglesia universal por el mismo hecho de que los múltiples carismas de los respectivos institutos son dados por el Espíritu Santo con vistas al bien de todo el cuerpo místico, a cuya edificación deben servir”⁹³.

articulado en casas y provincias Esta parte del párrafo, completando la definición, agrega el elemento de la estructura organizativa, donde se armonizan vitalmente la unidad con la diversidad, la autonomía con la dependencia, la fidelidad con la libertad creativa.

guía del Superior general En la cima, hace de principio de cohesión el Superior general. La especificidad de su poder y de su rol nace del tipo de comunión fraterna y de misión que son propias de la congregación. “El ejercicio de la autoridad comporta también ponerse al servicio del carisma propio del instituto de pertenencia, custodiándolo con cuidado y haciéndolo actual en la comunidad local o en la Provincia, o en todo el instituto, según los proyectos y las orientaciones ofrecidas, en particular, por los Capítulos Generales”⁹⁴.

animador y custodio La exposición directamente se refiere a la figura del Superior general. Sin embargo, por analogía, según los ámbitos propios, resulta válida también para los demás grados de la autoridad (Superior provincial y local); también para ellos la autoridad y el rol son relativos a la

⁹¹ PC 8.

⁹² RdC 9.

⁹³ VC 47.

⁹⁴ FT 13; VFC 49.

comunión y a la misión, de modo que la obediencia de los cohermanos se convierte en momento de una obediencia mayor: la obediencia al Señor.

“Pero es preciso reconocer que quien ejerce la autoridad no puede abdicar de su cometido de primer responsable de la comunidad, como guía de los hermanos y hermanas en el camino espiritual y apostólico”⁹⁵. “Descubrir el sentido y la calidad de la vida consagrada es tarea fundamental de los superiores y de las superiores, a los que se ha confiado el servicio de la autoridad, un deber exigente y a veces contestado”⁹⁶.

participes de la familia guanelliana

5 Alrededor de su siervo, don Luis Guanella, el Señor ha suscitado una amplia familia, formada por los Siervos de la Caridad, las Hijas de Santa María de la Providencia y los Cooperadores.

Cada grupo, con modalidades distintas y en mutua cooperación, participa del espíritu y misión del Fundador y comparte esta responsabilidad.

Nosotros, en particular, aportamos a toda la familia el don del ministerio sacerdotal, ofreciendo nuestra contribución específica en fomentar la unidad y animar la vocación común.

COMENTARIO

Con este artículo se inicia el argumento de las correlaciones: el instituto es considerado, para definirlo

⁹⁵ VC 43.

⁹⁶ RdC 14.

mejor, en su relación con el conjunto de la realidad guanelliana de la cual somos una parte.

Al querer definir a nuestra congregación en sus coordenadas con las demás instituciones guanellianas, el texto emplea dos categorías: unidad y diversidad. Es con base en lo que nos une que podemos hablar de una única gran familia; así como es con base en la diversidad que cada rama constituye una realidad original.

Los elementos que se conectan en fraternidad espiritual son básicamente cuatro:

- el origen común de lo Alto;
- la convergencia en la inspiración fundamental, dado que todos compartimos y nos remitimos al espíritu del Fundador;
- la participación, de modos diversos, en su misma misión de caridad;
- una semejanza de estilo, que emana de los elementos precedentes y se realiza en las situaciones más diversas.

Las razones que nos diferencian son bastante obvias: diversidad de personas, forma de vida, institución jurídica. Se puede hablar de única vocación guanelliana, pero en analogía: mucho nos une, al punto de poder hablar de un parentesco de fraternidad espiritual; pero también mucho nos distingue, por lo cual realmente cada grupo tiene su propio rostro tanto en el modo de vivir como en el actuar.

El artículo consta de tres párrafos:

- el hecho de la existencia de diversos grupos guanellianos;
- unidad en la diversidad;
- lugar y rol en la congregación de los Siervos de la Caridad.

DOCUMENTACIÓN

Alrededor de su siervo, don Luis Guanella Con una fórmula muy abierta el texto expresa en don Guanella el punto de encuentro de varios grupos que remiten a él. Es bastante perceptible, sin embargo, una conexión más profunda: en el segundo apartado se hablará de participación en su espíritu y en su misión. Esto responde a un fenómeno bastante común en la historia de los fundadores; el Concilio Vaticano II ha

recordado: “Los laicos que, siguiendo su vocación, se han inscrito en alguna de las asociaciones o institutos aprobados por la Iglesia, han de esforzarse al mismo tiempo en asimilar fielmente la característica peculiar de la vida espiritual que les es propia”⁹⁷.

el Señor ha suscitado Que las distintas ramas señaladas en el párrafo compartan el don del Fundador es fruto de la vocación. “Es Dios quien hace”. Es él quien infunde vigor de fecundidad al carisma de don Guanella. Es él quien suscita discípulos diversos, deseosos de plasmar la propia vida en la paternidad de Dios y en la caridad vivida por don Guanella⁹⁸.

“Existe un vínculo particular de vida y de dinamismo entre el Espíritu Santo y la vida consagrada, por eso las personas consagradas deben perseverar en la docilidad al Espíritu... También el futuro de la vida consagrada se ha confiado al dinamismo del Espíritu, autor y dispensador de los carismas eclesiales, puestos por Él al servicio de la plenitud del conocimiento y actuación del Evangelio”⁹⁹.

una amplia familia Nosotros, Siervos de la Caridad, ¡no somos hijos únicos! ¡La familia guanelliana es plural! Es un árbol con múltiples ramas. Cada una tiene su propia identidad, que exige por lo tanto respeto de autonomía recíproca. “El Instituto es como una familia, que... dispone entonces a sus hijos a fundar otras Casas y extenderse a otras familias en auxilio de la humanidad languideciente”¹⁰⁰.

Cada grupo... participa Este segundo párrafo dice lo esencial sobre lo que une y lo que distingue. Por supuesto, el énfasis está en los elementos que ponen en comunión: el único espíritu y la única misión. La espiritualidad y la misión constituyen la base común, aunque su expresión sea diversa. “El Señor es el dueño de los corazones: dueño de confiar a cada uno las misiones que considera, en la gran familia de su

⁹⁷ AA 4.

⁹⁸ VSO 191 (§ 8), 251 (§ 27), 480 (§ 7); *Los Cooperadores Guanellianos. Actas del Primer encuentro nacional*, Roma 1981, 125s; CG13 154-156.

⁹⁹ RdC 10.

¹⁰⁰ SpC 1156 (*Reglamento SdC* 1905).

Iglesia”¹⁰¹. Los Siervos de la Caridad y las Hijas de Santa María de la Providencia “crecieron juntos con el mismo espíritu del mismo Fundador... Es deseable, por lo tanto, que en armonía de caridad religiosa y por amor a Jesucristo y a las almas redimidas por su sangre, las dos instituciones se ayuden mutuamente”¹⁰².

“El encuentro y la colaboración entre religiosos, religiosas y fieles seculares en particular, aparece como un ejemplo de comunión eclesial y, al mismo tiempo, potencia las energías apostólicas para la evangelización del mundo”¹⁰³.

con modalidades distintas El Fundador, además de las dos congregaciones religiosas, había visto nacer, tanto al interior como al exterior de sus Casas, la asociación de Cooperadores, para quienes siente la necesidad de dar algunas normas¹⁰⁴.

“La más estrecha colaboración debe desarrollarse, naturalmente, respetando las respectivas vocaciones y los diversos estilos de vida propios de los religiosos y de los seculares”¹⁰⁵; “Hoy se descubre cada vez más el hecho de que los carismas de los fundadores y de las fundadoras, habiendo surgido para el bien de todos, deben ser de nuevo puestos en el centro de la misma Iglesia, abiertos a la comunión y a la participación de todos los miembros del Pueblo de Dios”¹⁰⁶.

comparte esta responsabilidad También la responsabilidad tiene diversos grados, según la posición y el rol que se desempeña en la familia. Lo importante es que todos sean sus portadores. A veces un humilde colaborador puede salvar la fidelidad de un sacerdote en dificultades. Somos complementarios no solo en el trabajo, sino también en el impulso de vida, en la inventiva, en el discernimiento.

¹⁰¹ SpC 1249 (*Reglamento SdC* 1910).

¹⁰² SpC 1081 (*Reglamento HSC* 1899).

¹⁰³ VFC 70.

¹⁰⁴ “De una familia interna de cooperadores en el instituto y de otra familia externa”, SpC 1173 (*Reglamento SdC* 1905).

¹⁰⁵ VFC 70.

¹⁰⁶ RdC 31.

“Los sacerdotes, los religiosos y los laicos, lejos de ignorarse mutuamente o de organizarse solo en vista de actividades comunes, pueden encontrar la relación justa de comunión y una renovada experiencia de fraternidad evangélica y de mutua emulación carismática, en una complementariedad siempre respetuosa de la diversidad”¹⁰⁷.

Nosotros, en particular Además de las notas típicas ya expuestas en el art. 4, aquí se subraya el elemento más original de la congregación: tener junto a la realización religiosa laical también la sacerdotal. Dentro de la familia guanelliana está por tanto el sacerdocio que, mientras se ejerce en el cuidado pastoral de los destinatarios, encuentra su ámbito más próximo en la familia misma, hacia la cual ejerce su triple ministerio de palabra, de santificación y de guía¹⁰⁸.

en camino con la Iglesia

6 Como toda comunidad cristiana, somos pueblo de Dios, morada del Espíritu, estirpe elegida, sacerdocio real¹⁰⁹.

La llamada divina nos inserta en el corazón de la Iglesia¹¹⁰, haciéndonos más profundamente partícipes de su misión en el mundo y, particularmente, de su compromiso en favor de los pobres¹¹¹.

En la Iglesia debemos ser testimonio de la bondad paternal de Dios y del valor

¹⁰⁷ RdC 31.

¹⁰⁸ SpC 1250 (*Reglamento SdC* 1910).

¹⁰⁹ 1Pe 2, 9; LG 9s.

¹¹⁰ LG 44; PC 5; MR 10-14.

¹¹¹ LG 8.

sagrado de todo hombre, incluido el menos dotado, según el mandato del Señor: "Amaos los unos a los otros, como yo os he amado"¹¹².

COMENTARIO

Nuestra congregación, como cualquier otra, es un don del Espíritu Santo a la Iglesia. Puesto que es el Espíritu quien guía a la Iglesia en el cumplimiento de su misión universal de salvación, somos enviados como respuesta a determinadas exigencias de dicha misión.

La Iglesia ha recibido del Señor Jesús el mandato de evangelizar; ella nos hace partícipes y nos llama a su servicio.

Estamos en la Iglesia no como una realidad en sí misma, sino como célula viva, en profunda comunión de vida con todo el Cuerpo Místico.

El artículo se mueve en términos dinámicos: estamos en camino con todo el pueblo de Dios, comprometidos con él a radicar y consolidar el Reino de Dios en los espíritus y a dilatarlo en todas los sectores de la tierra.

Se compone de tres párrafos:

- nuestra vocación en la iglesia: ser memoria evangélica de caridad;
- nuestro servicio a la Iglesia;
- la participación en su amor hacia el hombre.

DOCUMENTACIÓN

La llamada divina Este párrafo intenta expresar quiénes somos en la Iglesia, qué lugar ocupamos. De un modo extremadamente sintético y casi utópico se querría decir lo que las actas del XIII Capítulo General de 1981¹¹³ han descrito en muchas páginas cargadas de doctrina y de espiritualidad. Se expresa en primer lugar que existimos en la Iglesia en

¹¹² Jn 13, 34; SpC 1158 (*Reglamento SdC* 1905).

¹¹³ CG13 53s.

virtud de aquel proyecto caritativo entregado por el Espíritu a don Guanella y que nos fue transmitido con la gracia de la vocación.

“La presencia universal de la vida consagrada y el carácter evangélico de su testimonio muestran con toda evidencia —si es que fuera necesario— que no es una realidad aislada y marginal, sino que abarca a toda la Iglesia”¹¹⁴.

nos inserta en el corazón de la Iglesia Estamos insertados como consagrados por Dios con los votos¹¹⁵ y como familia religiosa, como rama de un “árbol plantado por Dios”¹¹⁶ en su campo. Como un don de Dios, nuestra congregación es “una de las numerosas perlas que adornan el collar de la Iglesia”¹¹⁷ y contribuye mucho a hacer que la Iglesia “se vea como una novia ataviada para su esposo (Ap 21, 2)”¹¹⁸. Como una rama de un árbol grande, vive de su savia y al mismo tiempo enriquece la vitalidad del árbol¹¹⁹. “Las congregaciones piadosas siempre han sido jardines de devoción en la Iglesia, huertos en los cuales fácilmente se cultivan las plantas de la santidad cristiana”¹²⁰.

“Es la concreta aplicación del sentir con la Iglesia, propio de todos los fieles, que brilla especialmente en los fundadores y en las fundadoras de la vida consagrada, y que se convierte en un compromiso carismático para todos los Institutos”¹²¹.

haciéndonos más profundamente partícipes Dios nos ha llamado al servicio de la Iglesia; el Espíritu nos ha originado

¹¹⁴ VC 3.

¹¹⁵ LG 44.

¹¹⁶ LG 43.

¹¹⁷ SpC 1148 (*Reglamento SdC* 1905).

¹¹⁸ PC 1.

¹¹⁹ PC 1.

¹²⁰ SpC 976 (*Reglamento interno HSC* 1899).

¹²¹ RdC 32.

para el bien de ella¹²². Cada religioso debe esmerarse por “perseverar y aventajarse en la vocación a la que fue llamado por Dios, para una más abundante santidad de la Iglesia”¹²³, para que se presente cada vez más como sacramento de salvación¹²⁴. Como memoria evangélica de caridad, nosotros contribuimos a hacer crecer en la Iglesia la conciencia de su mandato: ser enviada como Cristo a evangelizar a los pobres. Como “Cristo fue enviado por el Padre a evangelizar a los pobres y levantar a los oprimidos, para buscar y salvar lo que estaba perdido; así también la Iglesia abraza con su amor a todos los afligidos por la debilidad humana... se apresura a aliviar su indigencia”¹²⁵; “En los fundadores y fundadoras aparece siempre vivo el sentido de la Iglesia, que se manifiesta en su plena participación en la vida eclesial en todas sus dimensiones, y en la diligente obediencia a los Pastores, especialmente al Romano Pontífice”¹²⁶.

de su compromiso en favor de los pobres Desde su inicio la Iglesia se preocupó por servir a los pobres y confió a algunos de sus miembros esta tarea particular¹²⁷. La Iglesia “reconoce en los pobres y en los que sufren la imagen de su Fundador pobre y paciente, se esfuerza en remediar sus necesidades y procura servir en ellos a Cristo”¹²⁸. Con el ministerio de la caridad participamos de este compromiso suyo y procuramos servir al Señor Jesús. “Los Siervos de la Caridad, si se dedican con energía a cuidar a los hijos pobres... harán una obra de alta gloria a Dios... Para entender esto, basta recordar las enseñanzas primeras de Jesucristo, donde afirma que cualquier tipo de bien se haga al último, es decir al más desafortunado de los propios hermanos, es como si a Él se lo

¹²² PC 5.

¹²³ LG 47.

¹²⁴ PC 1.

¹²⁵ LG 8, 23; AA 8; PO 6.

¹²⁶ VC 46.

¹²⁷ At 6, 1-7.

¹²⁸ LG 8.

hiciera”¹²⁹. El pobre es Cristo: “A los más pobres y a los más necesitados es adecuado tener no solo afecto de caridad, sino aprecio de veneración, porque más de cerca representan a Jesucristo”¹³⁰. “Si verdaderamente hemos partido de la contemplación de Cristo, tenemos que saberlo descubrir sobre todo en el rostro de aquellos con los que Él mismo ha querido identificarse: he tenido hambre y me habéis dado de comer, he tenido sed y me habéis dado de beber (Mt 25, 35)”¹³¹. “La acción apostólica y benéfica en tales Institutos pertenece a la misma naturaleza de la vida religiosa, puesto que tal acción es un ministerio santo y una obra de caridad propia de ellos (los institutos religiosos dedicados al apostolado), que la Iglesia les ha encomendado y que han de realizar en su nombre”¹³². Servimos a los pobres como si fuéramos su corazón que ama, sus manos que curan. “La Iglesia, a través de innumerables sacerdotes, religiosos... continúa presente entre los pobres y necesitados, predicando el Evangelio y realizando la caridad que el Espíritu difunde en ella”¹³³. Sirviendo a los pobres servimos a Cristo, con la Iglesia testimoniamos su dignidad como “creaturas de Dios” y nutrimos hacia ellos “verdadero amor como a miembros de Jesucristo”¹³⁴.

“La vida consagrada tiene la misión profética de recordar y servir el designio de Dios sobre los hombres, tal como ha sido anunciado por las Escrituras, y como se desprende de una atenta lectura de los signos de la acción

¹²⁹ SpC 1233 (*Reglamento SdC* 1910), 32 (*Máximas de espíritu...* 1888-89).

¹³⁰ SpC 993, 1003 (*Reglamento interno HSC* 1899), 1150 (*Reglamento SdC* 1905), 372 (*Constituciones HSMP* 1909).

¹³¹ RdC 34.

¹³² PC 8.

¹³³ DPu 7.7.4.

¹³⁴ SpC 1077 (*Reglamento interno HSC* 1899), 1232 (*Reglamento SdC* 1910); SMC 967 (*El Fundamento* 1885).

providencial de Dios en la historia. Es el proyecto de una humanidad salvada y reconciliada”¹³⁵.

según el mandato del Señor Nosotros, por nuestro carisma, somos memoria evangélica de caridad. El Espíritu Santo, a través de nuestra presencia continuamente propone “el proyecto de la Caridad divina” como el único proyecto que salva¹³⁶, y como el único camino que conduce a “*instaurare omnia in Christo*”¹³⁷. “El mundo... será salvado... por el espíritu de caridad”¹³⁸. A través de nuestra misión el Espíritu recuerda a los creyentes que “solo la caridad de Jesucristo es tesoro celestial”¹³⁹, que solo en servir a los pobres está la verdadera identidad del cristiano¹⁴⁰, y que por esto ellos serán juzgados en el amor: “Dirá Jesucristo a los muertos en el día del juicio final: Tenía hambre... y me habéis provisto de todo... mi paraíso es vuestro paraíso”¹⁴¹.

“Con renovado esmero muchas personas consagradas encuentran en el ejercicio de las obras de misericordia evangélica enfermos que curar, necesitados de todo tipo, afligidos por pobrezas antiguas y nuevas”¹⁴²; Cristo “está delante de nosotros en cada persona, identificándose de modo particular con los pequeños, con los pobres, con el que sufre, con el más necesitado”¹⁴³.

¹³⁵ VC 73.

¹³⁶ SpC 1158 (*Reglamento SdC* 1905).

¹³⁷ Ef 1, 10; SpC 1234 (*Reglamento SdC* 1910).

¹³⁸ LDP 1910 92; SpC 1234 (*Reglamento SdC* 1910).

¹³⁹ SpC 1148 (*Reglamento SdC* 1905).

¹⁴⁰ SpC 1150 (*Reglamento SdC* 1905).

¹⁴¹ SpC 1233 (*Reglamento SdC* 1910).

¹⁴² RdC 9.

¹⁴³ RdC 23.

7 Por haber creído en el amor de Dios al mundo¹⁴⁴ compartimos los gozos, las tristezas y las esperanzas de los hombres¹⁴⁵. “Un corazón cristiano que cree y siente no puede pasar ante las necesidades del pobre sin socorrerlas”: era convencimiento del Fundador¹⁴⁶.

Atentos a los signos de los tiempos y en colaboración con los hombres de buena voluntad, nos empleamos en la defensa de los más débiles, para que nadie sea olvidado en la vida y trabajamos en la construcción de un mundo más justo, abierto a Cristo y a su Evangelio.

COMENTARIO

Existimos en camino con el mundo: no aislados, no estáticos, sino inmersos en la historia en continua relación vital con el mundo y con la Iglesia, anunciadores de una humanidad nueva en Cristo.

Lo hacemos sobre todo con el lenguaje de la caridad. La caridad es el alma del Evangelio. Su lenguaje no tiene parangón, en fuerza y eficacia, para la salvación de la sociedad actual. Es nuestra manera de hacer presente a la Iglesia en el mundo.

El artículo induce a equilibrar bien el orden de los valores: el mundo se conmueve frente a las espléndidas obras puestas en pie por la caridad, a menudo en forma extraordinaria. La actividad del Fundador, ciertamente, fue prodigiosa; uno queda asombrado. Pero es necesario explorar de qué fuente brota. Nos damos cuenta que la caridad hacia

¹⁴⁴ 1Jn 4, 16.

¹⁴⁵ GS 1.

¹⁴⁶ SpC 1150 (*Reglamento SdC* 1905).

el hombre necesitado va unida a la caridad con Dios. Es por esto que el texto coloca en el primer párrafo la principal cualidad del discípulo guanelliano: poseer un corazón “que cree y que siente”, palabras que remiten a la expresión del art. 2 “corazón filial y misericordioso”.

Con una estructura interior, madurada en el amor que une a Dios, parte todo el resto: la benevolencia, la solidaridad, la donación de la vida.

- El fundamento: la psicología religiosa con la que caminamos con el mundo.
- El compartir, como actitud fundamental.
- La acción.

DOCUMENTACIÓN

compartimos los gozos Con la referencia al Concilio Vaticano II, el texto propone una doble sintonía: con la Iglesia y con el mundo. En comunión con la iglesia, somos solidarios con mundo: “Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo”¹⁴⁷.

“Con el dinamismo de la caridad, del perdón y de la reconciliación, los consagrados se esmeran por construir en la justicia un mundo que ofrezca nuevas y mejores posibilidades a la vida y al desarrollo de las personas”¹⁴⁸.

Un corazón cristiano que cree Toda la frase es expresión literal de don Guanella¹⁴⁹. En el primer versículo se indica el fundamento que sostiene, une y explica todo; es la raíz que imprime vitalidad a nuestra presencia en el mundo. Quien no tiene, no puede dar. No tiene sentido calificarse como guanelliano ante el mundo, sin llevarle un corazón que late de fe y de caridad apasionada: “Un amor al prójimo dulce y

¹⁴⁷ GS 1.

¹⁴⁸ RdC 35.

¹⁴⁹ SpC 1150 (*Reglamento SdC* 1905).

suave es el más bello don que se puede tener de Dios aquí en la tierra”¹⁵⁰.

“Hoy se encuentra una mayor libertad en el ejercicio del apostolado, una irradiación más consciente, una solidaridad que se expresa con el saber estar de parte de la gente, asumiendo los problemas para responder con una fuerte atención a los signos de los tiempos y a sus exigencias”¹⁵¹.

no puede pasar Fortísima referencia al Evangelio, donde relata la parábola del buen Samaritano; el corazón debe estar tan lleno “del espíritu de fe y de caridad”¹⁵² que le sea imposible pasar de largo con indiferencia como los dos personajes de la parábola. “Los corazones cristianos no pueden no quedar profundamente heridos ante la vista del bien que hay por hacer”¹⁵³; “No podemos detenernos mientras haya pobres que socorrer”¹⁵⁴. Esta incapacidad psicológica que hace imposible seguir solos por el camino, sin haber socorrido al hermano, es el signo distintivo del corazón cristiano: “En esto se conoce si uno es verdadero seguidor de Jesucristo, si tiene caridad hacia los pobres y hacia los que sufren”¹⁵⁵.

“A lo largo de la historia de la Iglesia las personas consagradas han sabido contemplar el rostro doliente del Señor también fuera de ellos. Lo han reconocido en los enfermos, en los encarcelados, en los pobres, en los pecadores”¹⁵⁶.

Atentos a los signos de los tiempos La expresión conciliar que se ha vuelto célebre¹⁵⁷ se refiere a una gran ley interna a

¹⁵⁰ SpC 946 (*Constituciones HSC* 1899).

¹⁵¹ RdC 36.

¹⁵² SpC 1406 (*Cartas Circulares SdC* 23/03/1913).

¹⁵³ SpC 22 (*Máximas de espíritu...* 1888-89).

¹⁵⁴ LDP 1894 183.

¹⁵⁵ SpC 1150 (*Reglamento SdC* 1905).

¹⁵⁶ RdC 27.

¹⁵⁷ GS 4, 11; DH 15; PO 9; AA 14.

la misión de la Iglesia: “Para cumplir esta misión [de continuar la obra de Cristo] es deber permanente de la Iglesia escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio”¹⁵⁸. El texto, recogiendo la herencia del Fundador, que decía: “A los pobres no solo hay que acogerlos, sino irlos a buscar”¹⁵⁹, se pone en esta línea de atención inteligente y benévola, de quien escruta para descubrir y discernir en los acontecimientos, en las exigencias y en las aspiraciones las llamadas de Dios. Esta exploración constituye una nota muy delicada de la caridad sincera, que busca con amor para luego responder “de modo apropiado”¹⁶⁰; decía de hecho don Guanella: “Establecer un programa único no es oportuno porque la experiencia demuestra cómo conviene adaptarlo y reformarlo según los casos, los pueblos y los medios”¹⁶¹.

“El discernimiento de los signos de los tiempos, como dice el Concilio, ha de hacerse a la luz del Evangelio, de tal modo que se pueda responder a los perennes interrogantes de los hombres sobre el sentido de la vida presente y futura y sobre la relación mutua entre ambas. Es necesario, pues, estar abiertos a la voz interior del Espíritu que invita a acoger en lo más hondo los designios de la Providencia. Él llama a la vida consagrada para que elabore nuevas respuestas a los nuevos problemas del mundo de hoy”¹⁶².

en colaboración con los hombres de buena voluntad Es evidente la referencia a los Cooperadores¹⁶³. “Las Hijas de Santa María y los Siervos de la Caridad traten de ganar, a través de la caridad, no solo el corazón de los benefactores, sino también el de los adversarios con una acción discreta, movida por el único deseo del bien”¹⁶⁴; “Se difunda el

¹⁵⁸ GS 4.

¹⁵⁹ PSI 367.

¹⁶⁰ GS 4.

¹⁶¹ LDP 1910 92.

¹⁶² VC 73.

¹⁶³ *Los Cooperadores Guanellianos*, Roma 1981; CG13 154-156.

¹⁶⁴ LDP 1910 92.

espíritu de caridad en todos los corazones, para que no haya nadie que no coopere en la salvación de los pobres”¹⁶⁵; “Si todos los católicos se unieran en unidad de propósitos y de obra para practicar la bondad, cuánto menor sería el dolor del mundo”¹⁶⁶.

“Debido a las nuevas situaciones, no pocos Institutos han llegado a la convicción de que su carisma puede ser compartido con los laicos. Estos son invitados por tanto a participar de manera más intensa en la espiritualidad y en la misión del Instituto mismo”¹⁶⁷. “En esta línea podemos constatar que ya se está estableciendo un nuevo tipo de comunión y de colaboración en el interior de las diversas vocaciones y estados de vida, sobre todo entre consagrados y laicos”¹⁶⁸.

nos empleamos... para que nadie sea olvidado Este es nuestro mundo, nuestra utopía del Reino de la Caridad: una familia de hijos que, reunidos todos juntos en torno a Cristo, caminamos hacia la casa del Padre. “El Señor Jesús vino a decirte: ¡Vamos al Padre! ... Vamos, repetiste; y todos los hermanos del mundo nos sigan, porque es justo que todos glorifiquen al Padre celestial”¹⁶⁹.

“A ejemplo de Él, Divino Samaritano, [las personas consagradas] se hacen cercanas a los que sufren para aliviar su dolor... Por eso los pacientes más pobres y abandonados tendrán un lugar privilegiado en la prestación afable de sus cuidados”¹⁷⁰.

en la comunión de los Santos

¹⁶⁵ LDP 1911 17.

¹⁶⁶ LDP 1900 21.

¹⁶⁷ VC 54.

¹⁶⁸ RdC 31; VFC 70; FT 25.

¹⁶⁹ SMC 143 (*Vamos al Padre* 1880).

¹⁷⁰ RdC 38.

8 En comunión con el pueblo de Dios, caminamos hacia la casa del Padre¹⁷¹, animados por la fuerza del Espíritu y sostenidos por el amor de aquellos que nos han precedido en el encuentro con el Señor.

Con abandono filial nos confiamos a María¹⁷², Madre amorosa de la Providencia.

Ponemos particular confianza en San José¹⁷³, signo del Padre en la sagrada Familia y nuestro especial patrono.

De la confianza en los Santos de la caridad y en el Fundador recibimos ayuda y ejemplo para seguir haciendo el bien y para crecer en la gracia y en el conocimiento del Señor.

COMENTARIO

Esta es la relación más misteriosa y extendida: la Comunión de los Santos. Con este artículo se hace referencia explícitamente al vínculo que, en virtud de la caridad, une a la congregación con la vasta familia del Cuerpo Místico.

Para un instituto cuya esencia es la caridad no podía faltar la referencia al gran principio de la unidad: toda la creación es un universo en torno a Cristo; todos sean un *unum* en comunión de amor y de interdependencia los unos con los otros, peregrinos aún o ya bienaventurados en la gloria o exiliados en la espera del Purgatorio.

El gran texto bíblico de esta comunión de hermanos es 1Jn 1, 3: “Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre y con su Hijo Jesucristo”. La fuerza unitiva es “el amor de Dios que ha sido derramado en los corazones por el Espíritu Santo que nos

¹⁷¹ GS 1; LG 48.

¹⁷² SpC 1021 (*Reglamento interno HSC 1899*).

¹⁷³ SpC 1022 (*Reglamento interno HSC 1899*).

ha sido dado”¹⁷⁴. Y puesto que los santos aman, tenemos la certeza de que ellos nos hacen el bien. Así la nuestra es una existencia que se desenvuelve en las resonancias indefinidas de la gracia, de la alabanza, del amor.

DOCUMENTACIÓN

En comunión Este primer párrafo quiere expresar que la congregación es parte del pueblo de Dios, que “está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos”¹⁷⁵. En cada miembro de este pueblo fluye la misma gracia de Dios que nos une con él y entre nosotros¹⁷⁶. Insertos en él, estamos en relación con toda la Iglesia, la peregrina y la celestial¹⁷⁷.

“La comunidad religiosa es manifestación palpable de la comunión que funda la Iglesia, y, al mismo tiempo, profecía de la unidad a la que tiende como a su meta última. Expertos en comunión, los religiosos están llamados a ser en la comunidad eclesial y en el mundo testigos y artífices de aquel proyecto de comunión que está en el vértice de la historia del hombre según Dios”¹⁷⁸.

sostenidos por el amor de aquellos que nos han precedido “Al sentir leer los nombres benditos de nuestros cohermanos, alzaremos con fervor la mirada al cielo para obtener su protección cada vez más valiosa”¹⁷⁹; “Los muertos son nuestros hermanos. ¡Cuántas veces, al encontrarnos en gran peligro de cuerpo y de alma, al recurrir a los difuntos fuimos escuchados! Hace poco han recorrido aquí en la tierra una

¹⁷⁴ Rm 5, 5.

¹⁷⁵ GS 1.

¹⁷⁶ SMC 903 (*El Fundamento* 1885).

¹⁷⁷ LG 48s.

¹⁷⁸ VFC 10.

¹⁷⁹ SpC 1311 (*Reglamento SdC* 1910).

carrera fatigosa como nosotros, y ellos conocen nuestras necesidades y nos socorren”¹⁸⁰.

nos confiamos a María “Después del divino Corazón, nuestra confianza está puesta en el Corazón inmaculado de la Virgen Madre de Jesucristo, a quien llamaremos siempre nuestra Mamá, toda bondad y toda clemencia”¹⁸¹.

“Y miramos a María, madre y maestra para cada uno de nosotros. Ella, la primera Consagrada, vivió la plenitud de la caridad”¹⁸².

Ponemos particular confianza en San José “Después de Jesús y María, la confianza también está puesta en San José, el patrono de la Iglesia universal, el dispensador de las divinas gracias, el especial protector de los institutos piadosos”¹⁸³; “San José... constituido por el Padre eterno como padre y custodio de la Sagrada Familia”¹⁸⁴.

De la confianza en los Santos de la Caridad Entre los diversos santos que don Guanella reconoce como protectores de su obra, los que se distinguieron por el amor a los pobres son: San Francisco de Asís, Santa Ángela de Merici, San Camilo de Lellis, San Carlos Borromeo, San Felipe Neri, San Jerónimo Emiliani, San Antonio de Padua y el canónico Cottolengo¹⁸⁵.

¹⁸⁰ SMC 993 (*El montañés* 1886).

¹⁸¹ SpC 1021 (*Reglamento interno HSC* 1899), 35 (*Máximas de espíritu...* 1888-89), 153 (*Normas principales para un Reglamento interno...* 1894), 919 (*Estatuto HSC* 1898).

¹⁸² RdC 46; VC 18.

¹⁸³ SpC 1022 (*Reglamento interno HSC* 1899), 153 (*Normas principales para un Reglamento interno...* 1894), 919 (*Estatuto HSC* 1898).

¹⁸⁴ SpC 1325 (*Reglamento SdC* 1910).

¹⁸⁵ SpC 35-36 (*Máximas de espíritu...* 1888-89), 153 (*Normas principales para un Reglamento interno...* 1894), 919 (*Estatuto HSC* 1898), 1022 (*Reglamento interno HSC* 1899).

recibimos ayuda “Mirando la vida de quienes siguieron fielmente a Cristo, nuevos motivos nos impulsan a buscar la ciudad futura (cf. Hb 13, 14 y 11, 10) y al mismo tiempo aprendemos el camino más seguro por el que, entre las vicisitudes mundanas, podremos llegar a la perfecta unión con Cristo o santidad, según el estado y condición de cada uno”¹⁸⁶.

“Habiendo llegado a la patria y estando en presencia del Señor [los santos] no cesan de interceder por Él, con Él y en Él a favor nuestro ante el Padre. Su fraterna solicitud contribuye, pues, mucho a remediar nuestra debilidad”¹⁸⁷. “Mientras tanto para aumentar la fe, la esperanza, la caridad, en nuestros divinos y celestiales protectores, será de no poca utilidad recordar las numerosas gracias dispensadas en el pasado, las gracias que continúan hoy todavía”¹⁸⁸.

Considérese el fervor de atracción que emana de este fragmento, entre los más bellos de los escritos del Fundador: “Y los buenos Siervos de la Caridad que por un largo curso de años y por tantas veces al día han socorrido con fe a los pobres; estos buenos Siervos de la Caridad que aun en vida no decían jamás basta en las obras de caridad y de sacrificio; estos buenos Siervos subirán con Jesucristo hasta lo alto y poseerán aquel reino que el Señor en su infinita bondad les ha preparado desde el principio de la creación”¹⁸⁹.

¹⁸⁶ LG 50.

¹⁸⁷ LG 49.

¹⁸⁸ SpC 36 (*Máximas de espíritu...* 1888-89).

¹⁸⁹ SpC 1233 (*Reglamento SdC* 1910).

II

ESPÍRITU GUANELLIANO

Ten delante la visión que yo te di con mis palabras sensatas y vive con fe y amor cristiano. Guarda este tesoro con la ayuda del Espíritu Santo que habita en nosotros.

2Tm 1, 13-14

Nuestro espíritu es:

9 Toda nuestra experiencia de fe y servicio tiene como centro la caridad¹, vivida en el abandono filial a Dios y en la misericordia evangélica hacia los pobres.

Este espíritu constituye para nosotros la herencia más preciosa² que nos dejó el Fundador: confiere su propia fisonomía al Instituto y carácter específico a nuestra presencia en la Iglesia.

COMENTARIO

Este artículo sirve como introducción a todo el tema del Espíritu del Fundador y de los guanellianos. La perspectiva, necesariamente relativa al carisma presentada en los artículos anteriores, se coloca en la vertiente de la respuesta. Mientras con el carisma nos preguntábamos cuál era el don recibido, ahora la atención se desplaza a los frutos: de ese don qué es lo que nació, qué tipo de espiritualidad y de santidad brotó de allí, es decir, el

¹ SpC 1234 (*Reglamento SdC* 1910), 426 (*Reglamento HSMP* 1911), 794 (*Ven conmigo para las hermanas misioneras...* 1913).

² PC 2; ET 11; MR 11.

conjunto de comportamientos motivados de la persona frente a Dios, a sí mismo, a los hombres, a la historia y a cada uno de los acontecimientos en la continuidad de la vida.

El artículo presenta, antes que nada, las determinaciones fundamentales que inmediatamente fluyen de la fuente (del carisma); quiere captar su vida en el punto de partida: abandono filial hacia Dios y misericordia evangélica hacia los pobres.

DOCUMENTACIÓN

Toda nuestra experiencia de fe y servicio tiene como centro la caridad Con el Bautismo Dios dirigió a don Guanella la llamada a la santidad. Esta llamada a la perfección de la caridad, común a todos los hijos de Dios, asumió para él connotaciones particulares que se resumen en el abandono filial hacia Dios y en la misericordia evangélica hacia los pobres. El Padre es el centro que da unidad a su doctrina espiritual y determina el estilo de su acción caritativa. El don de un corazón misericordioso le dio una particular inteligencia al leer el Evangelio y la historia, y una singular sensibilidad en saber ver y comprender al hombre en necesidad.

Como nuestro padre Fundador, también nosotros “somos Siervos de la Caridad, porque la caridad de Cristo nos ha atraído. Ejercitemos con fervor las obras de misericordia de nuestro instituto y obtendremos ampliamente la misericordia del Señor”³.

Este espíritu constituye para nosotros la herencia más preciosa Al tratarse de un instituto, esto es lo que escribe don Guanella: “Cada familia religiosa tiene un espíritu particular, sugerido por la gracia del Señor y por la cualidad de los tiempos y de las circunstancias de lugar, y este carácter o impronta es lo que distingue a un instituto de otros semejantes”⁴.

La distinción de un núcleo característico e inmutable en el espíritu de un instituto y de la dinámica en la fidelidad aportada por la vida está expresada también en un párrafo

³ SpC 1147 (*Reglamento SdC* 1905).

⁴ SpC 1300 (*Reglamento SdC* 1910).

del Concilio Vaticano II, particularmente importante en este contexto, cuando afirma que para la vida religiosa es necesario “el continuo retorno a las fuentes de toda vida cristiana y a la inspiración originaria de los Institutos, y la acomodación de los mismos, a las cambiadas condiciones de los tiempos”⁵. También el magisterio de Juan Pablo II ha confirmado esta posición: “Ante todo se pide la fidelidad al carisma fundacional y al consiguiente patrimonio espiritual de cada Instituto. Precisamente en esta fidelidad a la inspiración de los fundadores y fundadoras, don del Espíritu Santo, se descubren más fácilmente y se reviven con más fervor los elementos esenciales de la vida consagrada”⁶.

El Espíritu Santo, libre para distribuir todos aquellos dones que concurren a expresar la riqueza espiritual de la Iglesia de Cristo, suscitó nuestra congregación a través del Fundador. El Espíritu del Señor ha querido nuestra Obra para la Iglesia, con el fin de enriquecerla con las características de nuestro espíritu y de nuestra misión específica. “por designios divinos, floreció aquella admirable variedad de familias religiosas que en tan gran manera contribuyó a que la Iglesia no solo estuviera equipada para toda obra buena (Cf. Tim. 3,17) y preparada para la obra del ministerio en orden a la edificación del Cuerpo de Cristo, sino también a que, hermoseaada con los diversos dones de sus hijos, se presente como esposa que se engalana para su Esposo (Ap 21,2)”⁷.

“Se invita pues a los Institutos a reproducir con valor la audacia, la creatividad y la santidad de sus fundadores y fundadoras como respuesta a los signos de los tiempos que surgen en el mundo de hoy”⁸.

Amar al Padre

⁵ PC 2.

⁶ VC 36.

⁷ PC 1.

⁸ VC 37.

10 El principio inspirador, como alma que vivifica nuestra vocación, es la certeza de que Dios es un Padre para nosotros⁹, que, en su generosidad, nos regala su corazón y, mejor que cualquier otro padre o madre terrenal, nos conoce íntimamente y sigue nuestros pasos¹⁰.

Nuestra familiaridad con él se reviste de sencillez, nos hace gozar de su presencia y nos sostiene en el cumplimiento de su voluntad.

Alcanzados gratuitamente por su misericordia, nos esforzamos en hacerla visible, siendo también nosotros misericordiosos y dando testimonio de fe viva en la Providencia: “Confiad en la Providencia que reviste a los lirios del campo y alimenta a las aves del cielo.

Recordad que nuestra Obra ha nacido y crecido con la ayuda visible de la Providencia, que nunca faltará, siempre que el Instituto no se desvíe de su propio espíritu”¹¹.

COMENTARIO

Este segundo artículo nos presenta a Dios Padre como fuente de todo amor. La paternidad de Dios es la realidad en la que se canaliza toda la vida espiritual de don Guanella y para nosotros representa la clave de lectura y de comprensión del plan divino de salvación como proyecto de paternidad universal de Dios sobre los hombres en su Hijo Jesucristo. Quien se acerca por primera vez a la espiritualidad guanelliana tiene la sensación de encontrarse frente a un hombre encantado, fascinado y completamente conquistado por el hecho de que Dios es su Padre. Esta realidad no solo lo conquista, sino que lo involucra

⁹ SMC 113 (*Vamos al Padre* 1880); SpC 968 (*Reglamento interno HSC* 1899).

¹⁰ SMC 447, 453 (*Vamos al paraíso* 1883).

¹¹ SpC 795 (*Ven conmigo para las hermanas misioneras...* 1913), 1280 (*Reglamento SdC* 1910).

totalmente; para él es como una luz radiante que trastorna una concepción pesimista de la vida, que le ilumina el misterio de la humanidad afligida por la miseria, reconfortándola con un calor y un amor excepcionales. Nuestra vida está envuelta en el abrazo del Padre, nos sentimos profundamente amados y compartimos este amor divino con los hermanos. En Dios Padre hemos sido pensados y deseados. En el Padre tiene inicio nuestra historia vocacional. Hemos partido de él y hacia él nos encaminamos en esta vida terrenal.

Surge entonces nuestra respuesta al amor de Dios Padre con la característica de la sencillez evangélica y de la ternura. La espiritualidad de don Guanella es profunda y comprometedor porque proviene de la sencillez (algo connatural a su personalidad), por lo cual es espiritualidad que va bien para todas las clases sociales y todas las condiciones, espiritualidad ornada por la sencillez que va a lo sustancial y a lo esencial. Se entienda bien que sencillez no quiere decir ni simplonería ni simplismo. En general la actitud de sencillez parte del temor de Dios y luego insiste en el crecimiento continuo de la vida espiritual, para culminar en la morada de Dios en la persona humana. En la acción apostólica del Fundador emerge su espiritualidad que parte de la sencillez y se orna con ella. Los Siervos de la Caridad se distinguen y son apreciados por ese modo simple y sereno de relacionarse con el Padre y por el ambiente sereno y gozoso que saben crear en torno a ellos.

Dios muestra que ama al hombre incluso cuando este rechaza su amor, porque Él es un padre misericordioso que sabe esperar. Ama al hombre aunque sea frágil y pecador, hasta enviar a su Hijo Unigénito para reconducirnos a Él. Don Guanella imita la pedagogía de Dios que es una “pedagogía de misericordia”. Alcanzados gratuitamente por la misericordia del Padre, nosotros, Siervos de la Caridad, participamos de la misión de Cristo con un corazón de gran misericordia para testimoniar la Providencia de Dios Padre.

Nuestra confianza en la Divina Providencia es una respuesta de fe y de abandono en los brazos del Padre. La Providencia está intrínsecamente ligada a la paternidad divina, puesto que concierne al modo concreto que Dios Padre ha establecido para la ejecución de su plan de salvación; ella es esencialmente el amor de Dios Padre que se interesa por todos y que se las arregla para tener en cuenta, en todo el conjunto, la situación personal de cada uno de sus hijos. Sin embargo Dios nutre un cuidado y una atención

especial por aquellos hombres que, por razones contingentes, están privados de la dignidad humana, por lo cual corren el riesgo de no poder alcanzar la llamada a la filiación divina. La Providencia divina, por como incidió en la vida de don Guanella, estaba presente en toda su vida y desempeñó un papel tan fundamental e importante como para crear una relación fuerte de amor entre Dios y él. La obediencia y la disponibilidad a la Divina Providencia, radicales en don Guanella, han significado su plena realización y le han abierto las puertas en la “hora de la misericordia”¹².

La Providencia, que había sido la certidumbre y la orientación durante el tiempo de la búsqueda y de la espera, se convierte ahora en la protagonista absoluta de don Guanella Fundador.

El Siervo de la Caridad que vive en el mundo moderno, donde la ciencia y la tecnología han hecho grandes cambios y han producido innumerables medios de subsistencia, debe ante todo tener gran confianza en la Divina Providencia y orar y hacer orar para que su ayuda no falte jamás en las Casas guanellianas.

DOCUMENTACIÓN

principio inspirador El primer modelo de referencia que propone el PEG es la realidad de fe que Dios es nuestro Padre providente y misericordioso; un padre que ama inmensamente a todos los hombres como sus hijos dilectos y los trata con tal benevolencia que establece con ellos una alianza de amor. Tiene compasión de cada uno y cuida con solicitud materna, como si no tuviera más que pensar y proveer solo a él¹³.

“Dios bueno es ese padre amoroso que más ama cuanto más percibe a su hijo mísero y desafortunado. Justamente, Dios es nuestro Padre. Nos ha conducido con tanta bondad de la nada al ser”¹⁴; “Tu Padre celestial tiene más deseo de darte sus dones que tú premura de pedirlos, sin embargo él

¹² LvdP 72.

¹³ PEG 7 (*Dios Padre providente y misericordioso*).

¹⁴ SMC 347 (*Ven conmigo* 1883).

te colma de sus favores a cada instante, y para que no creas que te beneficia para que tú le seas grato, a menudo él dispone que tú ni siquiera te percares de las mayores gracias que te prodiga”¹⁵; “porque el Señor te cuida tanto y es el primero en moverse para encontrarte”¹⁶. Según la concepción de la espiritualidad guanelliana, Dios en Cristo no solo prueba los mismos sentimientos del hombre, sino que manifiesta su corazón de padre, por el cual ama al hombre como a su hijo dilecto. Sobre todo en la obrita *En el mes del fervor* nos encontramos muy a menudo con la expresión según la cual el corazón de Jesús es corazón de padre. El afecto solícito es prerrogativa de la pedagogía de Dios Padre. “El Señor no solo cuenta tus pasos, sino también los pensamientos más pequeños de la mente, los afectos más ocultos del corazón”¹⁷.

“La contemplación de la gloria del Señor Jesús en el icono de la Transfiguración revela a las personas consagradas ante todo al Padre, creador y dador de todo bien, que atrae a sí una criatura suya con un amor especial para una misión especial”¹⁸.

Nuestra familiaridad con él se reviste de sencillez Don Guanella tenía un diálogo con el Padre animado de una gran confianza, exteriormente privado de cualquier formalismo.

La relación filial con Dios es uno de los objetivos que nuestro PEG subraya con particular atención: estamos invitados “a vivir con Él una relación filial, que se hace oración confidencial e imitación de su amor misericordioso para con todos, especialmente para con los más frágiles y necesitados. Vivimos esta relación filial invitando a las personas a que tomen como modelo a Jesús, suprema revelación de la benevolencia y misericordia del Padre”¹⁹.

Con el Padre tenemos una relación afectiva caracterizada por el diálogo de la criatura con su Creador,

¹⁵ SMC 111 (*Vamos al Padre* 1880).

¹⁶ SAL 1205 (*En el mes del fervor* 1884).

¹⁷ SAL 816 (*En tiempo sacro* 1884).

¹⁸ VC 17.

¹⁹ PEG 93 (*Relación filial con Dios*).

precisamente porque “un hijo amoroso complace más que un hijo temeroso”²⁰. “Llámalo más fácilmente con el dulce nombre de padre que con el más majestuoso de Señor del cielo y de la tierra”²¹. El vínculo entre el hombre y Dios también está impregnado de ternura, palabra que regresa frecuentemente en los escritos de don Guanella. “La ternura que tienes hacia tu padre terrenal te debe conducir a multiplicar en ti en amor hacia el Padre celestial. En medio de las penas de la vida, piensa continuamente: mi padre y Señor está en el cielo, pronto volveré a ver allí al Padre. Mientras tanto, dirígele un pedido afectuoso para que pronto te llame a sí”²²; “Si tú aquí en la tierra saludas al Padre con ternura, lo saludarás con júbilo en el paraíso”²³; “Cuando el hijo copia en sí las virtudes del padre, se forma de los dos un solo pensar y un solo querer. Cuando luego conversan, lo hacen con familiaridad cordialísima, porque saben que están unidos en el amor”²⁴; “Apresúrate, y mientras tanto grita... como una paloma piadosa para que el padre acuda a encontrarse contigo. El pichón de la golondrina grita y el de la paloma gime aún más, porque saben que para llamar a la madre el único medio son los lamentos y el llanto. Así también hace el niño”²⁵; “Al corazón del hijo le basta con encontrarse en los brazos del padre. Y a ti, ¿cuánto te bastará el consuelo de verte en el seno del Padre celestial?”²⁶.

nos esforzamos en hacerla visible Nuestra misión no consiste principalmente en las obras y ni siquiera en las actividades externas, sino en la configuración con Cristo que se hizo misericordia del Padre y en el compromiso de hacerlo visible en la Iglesia y en el mundo. Hemos sido alcanzados por

²⁰ SMC 927 (*El Fundamento* 1885).

²¹ SAL 927 (*En el mes de las flores* 1884).

²² SMC 113 (*Vamos al Padre* 1880).

²³ SMC 122 (*Vamos al Padre* 1880).

²⁴ SMC 115 (*Vamos al Padre* 1880).

²⁵ SMC 108 (*Vamos al Padre* 1880).

²⁶ SMC 210 (*Vamos al monte de la felicidad* 1881).

su misericordia y llamados a mostrar con los hechos al mundo que Dios es aquel que provee con solícita atención de padre a sus hijos y que solo el amor misericordioso es verdadera medicina para los males de la humanidad.

“Sed misericordiosos como es misericordioso vuestro Padre celestial... Ilustre es entonces el pobrecillo que os demanda piedad. Él representa a Cristo. Si nosotros lo socorremos, el desdichado intercederá por nosotros el día del peligro. Ya lo escribió el Señor a través del Salmista: bienaventurado el que piensa en el indigente y el pobre; en el día del peligro el Señor lo liberará (Sal 41, 1)”²⁷; “Percibámoslo de inmediato: un hijo bueno muestra buen corazón a sus hermanos. Un cristiano sabio procura ser misericordioso como es misericordioso Dios mismo”²⁸; “Al decir de los Superiores, es mucho mejor abundar en piedad y misericordia que pecar de rigor y de justicia”²⁹; “En consecuencia, incluso el carácter, es decir el distintivo de los Siervos de la Caridad en el orden espiritual, religioso, debe ser un espíritu de mucha tolerancia, un espíritu de amplia mirada, más inclinado a la misericordia que a la justicia”³⁰; “[A los niños] pronto se les muestre bondad de corazón y siempre entrañas de misericordia”³¹; “Todos los miembros de la casa se eduquen a un vivo sentimiento de compasión hacia toda clase de sufrientes, porque un corazón de bien, compasivo, es corazón bueno que Dios bendice. Recuérdesse que al fin del mundo seremos juzgados en el juicio universal según la misericordia que hayamos tenido para con los pobres”³².

Confiad en la Providencia Nuestro PEG ilustra la rica acción del Padre: “Toda nuestra pedagogía se inspira en esa fe que nos enseña que Dios es Padre providente y misericordioso; así nos lo revela la manera como Dios actúa con la humanidad a

²⁷ SAL 291 (*El pan del alma*, I, 1883).

²⁸ SAL 362 (*El pan del alma*, I, 1883).

²⁹ SpC 1244 (*Reglamento SdC* 1910).

³⁰ SpC 1301 (*Reglamento SdC* 1910).

³¹ SpC 1043 (*Reglamento interno HSC* 1899).

³² SpC 1078 (*Reglamento interno HSC* 1899).

lo largo de la historia de la salvación... ama inmensamente a todos los hombres como a hijos suyos queridos y los trata con benevolencia... tiene compasión de todos y de cada uno y por todos se desvive... piensa y protege de manera especial a los más frágiles... educa con fuerza y ternura... a todos nos congrega con paciencia en una sola familia”³³. El Padre celestial responde a nuestra oración con su providencia: “Dios Padre te premia por los servicios que le prestas y te mira con amor, como si no tuviera que pensar más que en ti”³⁴. “Nuestra institución toma su nombre de la divina Providencia, porque tiene fe viva, vivísima en la divina Providencia, sin cuya ayuda no hubiera surgido, no hubiera podido difundirse y no podría mantenerse y prosperar”³⁵; “Los Hijos del Sagrado Corazón abren casas y dentro de ellas reciben a los necesitados, confiando sobre todo en la ayuda de la divina Providencia. No se preocupan por incrementar patrimonios, sino que emplean lo que la Providencia les envía al servicio de los pobres”³⁶; “Los asistidos de la Casa, como los pichones del gorrión o como los hijos de la paloma, deben gritar continuamente a Dios con buen espíritu de oración de boca y de mente, de modo que en la Casa continuamente resuene la alabanza del Señor”³⁷; “Los pobres son los benjamines de la Providencia, verdaderos señores y patrones”³⁸; “Ahora el instituto nacido en medio a muchas contradicciones, en mucha pobreza, confiado más a la providencia de Dios que a la prudencia humana, debe saber continuar su camino y mostrar con los hechos al mundo que Dios es aquel que provee con cuidado solícito de padre a sus hijos”³⁹.

³³ PEG 7 (*Dios Padre providente y misericordioso*).

³⁴ SMC 126 (*Vamos al Padre* 1880).

³⁵ SpC 890 (*Reglamento HSC* 1897).

³⁶ SpC 943 (*Constituciones HSC* 1899).

³⁷ SpC 968 (*Reglamento interno HSC* 1899).

³⁸ SpC 1244 (*Reglamento SdC* 1910).

³⁹ SpC 1148 (*Reglamento SdC* 1905), 1280 (*Reglamento SdC* 1910).

revelado en el corazón de Cristo

11 En el Corazón de Cristo, traspasado en la Cruz y presente en la Eucaristía, contemplamos la suprema revelación del amor de Dios⁴⁰ y podemos comprender hasta qué punto somos verdaderamente hijos amados y salvados.

Desde sus orígenes nuestro Instituto está consagrado a él como a su Señor y Maestro⁴¹, recibiendo continuas pruebas de que él está con nosotros y nos bendice.

Nada, pues, tenemos que anteponer al amor de Cristo⁴²; en él, manso y humilde, cada uno de nosotros sepa inspirarse de forma cada vez más intensa y se afane para que el Redentor inflame el corazón de cada hombre para despertar en él el sentido de su elección divina.

COMENTARIO

De la novedad evangélica de que Dios es Padre, brota para don Guanella una nueva inspiración para comprender a Jesucristo que ha traído entre nosotros, encarnado en la medida de nuestra humanidad, el Amor del Padre, revelándolo como la gran novedad de la nueva ley (Encarnación). Él se hizo instrumento de la misericordia, víctima de expiación, con su costado traspasado. Don Guanella adquirió la capacidad de amar al prójimo a partir del encuentro con el Corazón Eucarístico de Cristo y, recíprocamente, este encuentro ha adquirido su realismo y su profundidad justamente en el servicio a los hermanos.

⁴⁰ Jn 19, 34-37; Tt 2, 11-14.

⁴¹ SpC 919 (*Estatuto HSC 1897*), 1021 (*Reglamento interno HSC 1899*).

⁴² *Regla de san Benito* 4.21.

En el Corazón de Cristo y en la Eucaristía el Siervo de la Caridad reconoce los grandes momentos de la doctrina de don Guanella sobre Jesucristo. Don Guanella mira el misterio de Jesús en su totalidad: Hijo de Dios, Amor del Padre y también Él Padre, Ejemplo, Mediador: “La Eucaristía es el Padre común, el buen Sagrado Corazón de Jesucristo”⁴³.

El corazón de Cristo es la forma visible del amor de Dios para el hombre, el corazón de padre amante, lleno de ternura, que da afecto, que se aflige, que vino a buscar las almas de los hijos que estaban perdidos, que se esfuerza por reencontrarlos, que por enfrenta las dificultades de la vida oculta y ahora está con nosotros en el Sacramento de la Eucaristía. En el modelo de Jesús, el Fundador se hace manifestación del amor del Padre, buen Samaritano para quien se encuentra abandonado. En un primer tiempo el Fundador nos dio el nombre de *Hijos del Sagrado Corazón*, y así nos sentimos, hijos amados y salvados por el Corazón traspasado en la cruz.

De este Corazón de Jesús y de esta presencia eucarística, el Instituto nació con el nombre de *Hijos del Sagrado Corazón* y el Santuario del Sagrado Corazón era el centro de la Pequeña Casa de la Providencia en Como, lugar de la liturgia y de las devociones a la Eucaristía, fuente de abundantes bendiciones y Providencia para toda la familia guanelliana. Hoy el Corazón de Jesús es nuestro primer protector, nuestro modelo de ardiente amor y fuente de santidad.

Nos inspiramos en Cristo, manso y humilde de corazón. Así fue también para don Guanella. Expresiones bíblicas amadas por el Fundador y por él frecuentemente usadas al hablar y en sus escritos revelan su deseo de llegar a ser, a imitación de Cristo, un perfecto religioso del Padre: “Para mí vivir es Cristo”⁴⁴; “No soy yo quien vivo, es Cristo quien vive en mí”⁴⁵. Es por Cristo y hacia Cristo que se origina en nosotros el movimiento del seguimiento, a vivir como tensión profunda y radical hacia la configuración con la imagen del Hijo de Dios. Él es para nosotros el modelo de plenitud de humanidad hacia la cual tender; debemos por eso ponernos a

⁴³ SpC 1013 (*Reglamento interno HSC 1899*).

⁴⁴ Fil 1, 21.

⁴⁵ Gal 2, 20.

la escuela de Jesús, aprender de él cómo amar, cómo servir, cómo obedecer al Padre, hasta la cruz.

DOCUMENTACIÓN

En el Corazón de Cristo, traspasado en la Cruz y presente en la Eucaristía El Corazón de Cristo y su presencia sacramental en la Eucaristía nos revelan plenamente el amor misericordioso del Padre. Jesús es el buen Pastor y el buen Samaritano, que se sacrificó en la cruz y reconcilió a todos los hombres con Dios y entre ellos, haciéndolos hijos del único Padre y hermanos entre sí.

“El Señor continúa mostrándote los tesoros de su misericordia. Te señaló hasta aquí Belén y Nazaret, el Getsemaní y el Calvario de Jesús, su hijo unigénito. De este te indicó la cruz bañada de sangre, de Jesús te mostró las llagas abiertas. Finalmente, no sabiendo más qué hacer, de Jesús te mostró el mismo corazón encarnado. El corazón es la sede del amor. El corazón es el centro de la vida... Jesús te abre su costado para que, entrando en su corazón, tú vivas de su vida y aprendas a salvarte a ti y a los demás”⁴⁶; “Observa tú ese Corazón sacratísimo. ¡Oh, cuánto te ama Jesús! En un exceso de amor te creó, en un exceso de amor te redimió, en un exceso de amor continúa estando junto a ti en el Santísimo Sacramento. Así, del Señor que te ama con tanto prodigio de amor, tú puedes esperar toda la ayuda, porque al final la tendrás”⁴⁷.

Desde sus orígenes nuestro Instituto está consagrado a él “Sean dadas vivísimas gracias al Sagrado Corazón de Jesús por las pruebas de asistencia y de bendición, de las que ha hecho y hace objeto a nuestro querido Instituto. Nuestras obras brotaron del Corazón augustísimo de Dios, que las ha fecundado y las sostiene, y nosotros no podemos hacerlas prosperar mejor y encender en nosotros el fuego de la caridad más que uniéndonos al Corazón de Jesucristo, incorporando sus virtudes y recibiendo sus favores”⁴⁸; “La

⁴⁶ SAL 1154 (*En el mes del fervor* 1884).

⁴⁷ SAL 992 (*En el mes de las flores* 1884).

⁴⁸ SpC 1397 (*Cartas Circulares SdC* 6/1912).

congregación de los Hijos del Sagrado Corazón se llama así a partir de la primera iglesia de su fundación en Como, dedicada al Divino Corazón”⁴⁹. “El Señor es padre tan generoso que da su corazón a las pobres creaturas que le entregan su corazón, por lo demás muy pobre. En esto está la fuerza del principio y del progreso de las obras de la Casa de la divina Providencia”⁵⁰; “Patrono, custodio, patrón y señor de la Casa es desde su inicio (1871) el Corazón divino de Jesucristo”⁵¹.

Nada, pues, tenemos que anteponer al amor de Cristo Jesús es la razón de nuestra existencia y hacemos nuestros sus sentimientos de humildad y mansedumbre para dar testimonio de su amor infinito y hacer nacer en el corazón de los hombres la conciencia de ser amados por el Corazón divino que fue traspasado para rescatar a quienes estaban perdidos.

“En realidad, el misterio del hombre solo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado... Él es imagen de Dios invisible. Él es también el hombre perfecto, que ha devuelto a la descendencia de Adán la semejanza divina, deformada por el primer pecado... Cordero inocente, con la entrega libérrima de su sangre nos mereció la vida”⁵².

“Todos deben tener bajo sus ojos ese ejemplo de suavidad que es nuestro divino Salvador cuando habla: Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón (Mt 11, 29). Para ser mansos es necesario poseer en abundancia la santa paciencia cristiana; para ser humildes de corazón se requiere abundante afecto de santidad”⁵³; “Sé entonces tú manso como tu divino maestro Jesucristo fue manso y humilde de corazón”⁵⁴; “Sigue a Jesús manso, quien al mostrarse ante las turbas hace preceder el título de su nombre diciendo: He aquí que viene a ti tu rey manso (Mt 21,

⁴⁹ SpC 943 (*Constituciones HSC 1899*).

⁵⁰ SpC 968 (*Reglamento interno HSC 1899*).

⁵¹ SpC 1021 (*Reglamento interno HSC 1899*).

⁵² GS 22.

⁵³ SpC 29 (*Máximas de espíritu... 1888-89*).

⁵⁴ SMC 195 (*Vamos al monte de la felicidad 1881*).

5)”⁵⁵; “El estudio del amor de Jesús Sacramentado debe ser el estudio de toda la vida de los Hijos del Sagrado Corazón”⁵⁶; “Cada uno recuerde imitar el Corazón del divino Salvador que es manso y humilde”⁵⁷; “Sigue entonces a Jesús. Déjate atraer por la fuerza de su amor y mientras tanto goce tu espíritu al repetirlo con afecto piadoso: dulce Corazón de mi Jesús, haz que yo te ame cada vez más”⁵⁸; “déjate consumir por tanto afecto del corazón de Jesús y prométele ser, al menos hasta el final, tú mismo hostia, es decir, víctima que se ofrece voluntariamente a sufrir por Dios”⁵⁹; “Esta vida bendita comienza en esta tierra. Quien se acerca a la mesa del Señor recibe en don el fruto de caridad. Con la caridad Dios vive en el corazón del hombre y el cristiano vive en el corazón de Jesús. Qué consuelo altísimo es poder decir: ¡Mis afectos son semejantes a los de Jesús y mi espíritu se asemeja al espíritu de Jesús, mi Salvador! Este gozo da a tu corazón una paz altísima”⁶⁰; “El camino para hacer un poco de bien es el ejemplo del divino Corazón que enseña: Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón”⁶¹.

“Caminar desde Cristo significa proclamar que la vida consagrada es especial seguimiento de Cristo, memoria viviente del modo de existir y de actuar de Jesús como Verbo encarnado ante el Padre y ante los hermanos”⁶².

según el mandamiento del amor

⁵⁵ SMC 580 (*Vamos al paraíso* 1883).

⁵⁶ SpC 1012 (*Reglamento interno HSC* 1899).

⁵⁷ SpC 1030 (*Reglamento interno HSC* 1899).

⁵⁸ SAL 1250 (*En el mes del fervor* 1884).

⁵⁹ SAL 1234 (*En el mes del fervor* 1884).

⁶⁰ SAL 1219 (*En el mes del fervor* 1884).

⁶¹ SpC 943 (*Constituciones HSC* 1899).

⁶² RdC 22; VC 22.

12 Nuestro mismo nombre nos recuerda que la caridad es la razón por la cual el Señor nos reúne, nos consagra a él y nos envía a los pobres⁶³.

Estamos unidos principalmente por el “vínculo de caridad”⁶⁴ entendido por el Fundador como vida de Dios derramada por el Espíritu en nuestros corazones y como amor entre personas que gozan viviendo y trabajando juntos.

Este vínculo es la fuerza del Instituto, la razón de su progreso y de su perfección⁶⁵. “Con el suave lazo de la caridad, deseamos sosteneros mutuamente de forma que el amor de Cristo os haga olvidaros de vosotros mismos, preocupados únicamente por la gloria de Dios, afables y pacientes con el prójimo”⁶⁶.

COMENTARIO

En esto nosotros, guanellianos, reconocemos nuestra vocación: somos Siervos de la Caridad porque la caridad de Cristo nos ha reunido. Elemento esencial y distintivo del carisma guanelliano es la caridad.

Ejercitemos con fervor las obras de misericordia de nuestro instituto y obtendremos ampliamente la misericordia del Señor. Don Guanella quiso dar a su institución un lema: *In omnibus caritas*. Al mismo tiempo no dejó de recordar insistentemente la exigencia del vínculo de la caridad. Es el primer vínculo de unión, el medio más adecuado para la santificación de sí y de los demás; ante todo, la caridad es

⁶³ SpC 1148, 1150 (*Reglamento SdC 1905*); LDP 1907 125.

⁶⁴ SpC 22 (*Máximas de espíritu... 1888-89*), 973 (*Reglamento interno HSC 1899*), 1187 (*Reglamento SdC 1905*).

⁶⁵ SpC 973 (*Reglamento interno HSC 1899*).

⁶⁶ SpC 916 (*Estatuto HSC 1898*).

don del amor de Dios, obtenido para los hombres por la oración de Jesús, quien nos reúne, nos consagra para sí y nos envía a los pobres.

Don Guanella nos asegura que su intención fundamental fue reunir a sus colaboradores con el vínculo de la caridad. Desde los inicios, pensando en poder poner en marcha alguna obra, tuvo el cuidado de preparar a un grupo de personas que estuvieran a su lado para vivir y con quienes organizar su actividad asistencial. Antes de que el grupo de personas que lo siguieron tomara la forma de congregación, lo mantuvo unido con el vínculo de caridad que significa: persuasión de estar reunidos en el nombre de la caridad de Cristo; convicción de la primacía de la caridad, como amor de Dios y del prójimo, en la vida religiosa y en la vida particular de los suyos. De hecho, ninguna otra cosa ligaba a los primeros cohermanos y los transformaba en una familia, fuera del vínculo de la caridad. Los primeros compañeros veían en don Guanella el fascinante ejemplo de una vida totalmente basada en ese principio. La inspiración inicial que había tenido don Guanella de unirnos solo a través del vínculo de caridad, como itinerario de santidad en la fidelidad al Espíritu, fue, entonces, una inspiración sin duda divina pero que el Fundador tuvo que dejar pronto para responder a existencias institucionales y organizativas de la Iglesia y de los institutos religiosos de su tiempo.

Hoy nuestra identidad de guanellianos se fortalece con este vínculo de amor y con la alegría de vivir en comunión fraterna, orando y trabajando juntos.

El instituto toma su fuerza de este vínculo que es el verdadero sendero de la santidad y que precede al vínculo jurídico y moral de los votos. Incluso cuando se llegó a la constitución como congregación con votos regulares, el vínculo de caridad permaneció como referencia fundamental y condición esencial entre las personas en su vida religiosa, en la misión, en las obras. La vida en común será una característica fundamental de los Siervos de la Caridad y de su misión, pasando por el camino del corazón que se funda sobre un profundo vínculo de caridad.

La caridad es entonces el valor que da forma, plasma y realiza nuestra consagración y es la acción del Espíritu Santo en la congregación.

DOCUMENTACIÓN

Nuestro mismo nombre nos recuerda que la caridad La caridad es el elemento esencial de nuestra vocación y se manifiesta ante todo en la vida de comunión fraterna.

“Me urge exhortaros a considerar cada vez más y mejor la gracia que el Señor nos ha hecho al reunirnos en comunidad para hacernos recíprocamente un poco de bien”⁶⁷; “El Señor, que es caridad por esencia, atrae los corazones hacia sí. Nosotros debemos dejarnos atraer por la caridad de Jesús Salvador. El Señor atrae a sí las almas con la virtud de la pobreza, con la virtud de la pureza, pero especialmente las mantiene unidas con el vínculo de la caridad cristiana. La consigna del Cottolengo, ese Evangelio práctico del divino Salvador, era este: *Caritas Christi urget nos* (2Cor 5, 14)... Los miembros de la Pequeña Casa deben tener mucha caridad al pensar y querer solo aquello que se sabe agrada a Dios”⁶⁸.

“Así las personas consagradas, perseverando en la apertura al Espíritu creador y manteniéndose en la humilde docilidad, hoy están llamadas a apostar por la caridad, viviendo el compromiso de un amor activo y concreto con cada ser humano”⁶⁹; “Esta comunión es el vínculo de la caridad que une entre sí a todos los miembros del mismo Cuerpo de Cristo, y al Cuerpo con su Cabeza”⁷⁰.

Estamos unidos principalmente por el “vínculo de caridad” Si la vida de comunión fraterna es un elemento privilegiado dentro de nuestra vocación guanelliana, lo justifica el hecho de que desde el inicio don Guanella nos ha entregado este vínculo como lazo que nos mantiene íntima y fuertemente unidos.

“Los Hijos del Sagrado Corazón están unidos por el vínculo de caridad y por el vínculo de los votos simples de pobreza, de castidad, de obediencia. Deben unirse a la caridad del divino Corazón y con el suave lazo de esta

⁶⁷ CH 79 (1942) 12 (*Máximas de Don Guanella*).

⁶⁸ SpC 22 (*Máximas de espíritu...* 1888-89).

⁶⁹ RdC 10.

⁷⁰ VFC 9.

caridad deben unirse entre sí recíprocamente”⁷¹; “El primer vínculo de unión es aquella caridad por la que dijo Jesucristo que quien ama a Dios debe también amar al prójimo, que es también hijo de Dios, y aquella caridad por la cual Jesús oró para que todos sus discípulos fueran un solo pensar y un solo querer, como Jesucristo fue uno solo con el Padre eterno”⁷²; “Consiste en el vínculo de aquella caridad que hace que los hombres sean *cor unum et anima una* (Hch 4, 32) y por la cual oró Jesucristo: Haz, oh Padre, que mis discípulos sean uno, como Tú y yo lo somos (Jn 17, 21)”⁷³.

“Si la vida espiritual debe ocupar el primer lugar en el programa de las Familias de vida consagrada deberá ser ante todo una espiritualidad de comunión, como corresponde al momento presente: hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión: este es el gran desafío”⁷⁴; “Espiritualidad de la comunión significa capacidad de sentir al hermano de fe en la unidad profunda del Cuerpo místico y, por tanto, como uno que me pertenece”⁷⁵ .

Este vínculo es la fuerza del Instituto Partiendo del carisma recibido del Espíritu que requiere el anuncio de que Dios es Padre y nos envía a aquellos que en la sociedad no tienen padre, esto no es realizable si no es en una familia; el sentido de pertenencia a esta familia es el vínculo de la caridad.

“La caridad de Jesucristo es el primero y el principal vínculo de los Siervos de la Caridad”⁷⁶; “Y deben esperar que este espíritu se encienda en el corazón de todos los congregados en la familia, a fin de que de todos se haga como uno solo y de los afectos de cada uno se constituya, como de los granos de trigo molidos, mezclados, amasados, un solo pan, que luego se ofrece a la mesa común para reavivar, con el cuerpo, también el corazón de los

⁷¹ SpC 916 (*Estatuto HSC* 1898).

⁷² SpC 213 (*Estatuto HSMP* 1899).

⁷³ SpC 973 (*Reglamento interno HSC* 1899).

⁷⁴ RdC 28.

⁷⁵ RdC 29.

⁷⁶ SpC 1187 (*Reglamento SdC* 1905).

comensales”⁷⁷; “Las comunidades de hoy en día, especialmente en las religiosas y también en los religiosos, se sostienen ligadas sobre todo por el vínculo de caridad y con este simple y noble vínculo del amor santifican y edifican a los demás”⁷⁸.

en espíritu de familia

13 El Fundador quería que todos, religiosos y asistidos, educadores y alumnos, en el respeto de las distintas vocaciones, convivieran juntos y formaran una sola gran Casa de la Providencia, bajo la mirada del único Padre⁷⁹.

Nos ha presentado, en la Familia de Nazaret⁸⁰, el modelo ejemplar de vida familiar, sencilla, disponible a la voluntad del Padre y enteramente centrada en la persona de Jesús.

Para consolidar los vínculos de fraternidad y de amor, nos ha trazado en el “método preventivo”⁸¹ un camino rico de espiritualidad, que nos impulsa, a imitación de la bondad de Dios, a envolver de amabilidad y de cuidados a los hermanos con una presencia constante, que aleje de ellos el mal y favorezca su propio bien.

⁷⁷ SpC 22 (*Máximas de espíritu...* 1888-89).

⁷⁸ SpC 23 (*Máximas de espíritu...* 1888-89).

⁷⁹ LDP 1895 270s; SpC 1078 (*Reglamento interno HSC 1899*).

⁸⁰ SpC 28, 41 (*Máximas de espíritu...* 1888-89), 1157 (*Reglamento SdC 1905*), 1029 (*Reglamento interno HSC 1899*).

⁸¹ SpC 1029-1031 (*Reglamento interno HSC 1899*).

COMENTARIO

Fruto del vínculo de caridad es el espíritu de familia. Con personas tan diversas, el espíritu que debe reinar en cada Casa guanelliana debe ser el de una familia en la cual se ponen en común los bienes espirituales y temporales. Este es un elemento primario de la comunidad guanelliana que el Fundador transmitió a sus obras como experiencia vivida y hecha vivir a sus colaboradores y que animó la tradición guanelliana de los orígenes. Nos dice nuestro PEG que, según las intenciones del Fundador, cada Centro nuestro debe ser estructurado como una casa y el sistema de vida y el estilo de las relaciones interpersonales deben acercarse todo lo posible a los de una familia, que vive en estilo cristiano. En este proyecto la familia es el ambiente natural donde la vida humana nace y se desarrolla, la persona descubre su identidad y encuentra la respuesta a sus necesidades fundamentales. Religiosos, asistidos, operadores, alumnos están unidos los unos a los otros por afecto recíproco y hacen experiencia de comunión: cada uno es respetado, valorado y amado en su individualidad y todos se esfuerzan por ser un solo corazón y una sola alma⁸².

Cada familia de la congregación imita el ejemplo de la sagrada Familia de Nazaret. El inconfundible atributo familiar consiste en un clima de amistad fraterna que lleva a una preocupación verdadera y amorosa hacia los hermanos.

Con el ‘método preventivo’ don Guanella procura poner en primer lugar al amor, y con él conquistar los corazones. Nos dice el PEG que no es solo un medio de promoción de las personas, sino que es, ante todo, propuesta evangélica de un modo concreto de vivir y de relacionarse con Dios y con los demás⁸³. En concreto, el Fundador habla de “presencia amorosa” como el alma de este sistema. Dicha presencia es cercanía, relación familiar rica en benevolencia y misericordia, que anima, propone y previene, en la medida de lo posible, el mal, y que favorece el bien. Don Guanella permaneció siempre fiel a este planteo y afirmaba a menudo

⁸² PEG 12 (*La familia, modelo de vida y de relación educativa*), 39 (*Familiaridad*), 54 (*Estilo familiar*).

⁸³ PEG 2 (*Con un sistema específico de vida y de educación*).

que la benevolencia es un verdadero sistema de prevención que se orienta hacia el bien integral de las personas a las que cuida, pasando de las atenciones más elementales hacia la salud física hasta la maduración mayor posible del hermano. El Fundador nos entrega este método rico en espiritualidad y tan actual y necesario: nosotros lo practicamos fielmente en nuestras comunidades religiosas y en los centros pastorales y educativo-asistenciales.

DOCUMENTACIÓN

una sola gran Casa de la Providencia, bajo la mirada del único Padre Ser familia es el fin principal de la comunidad religiosa guanelliana *ad intra*, y con los asistidos, educadores, operadores formando la comunidad educativa *ad extra*, para formar la gran Casa de la Providencia bajo la mirada del único Padre. Ser familia es también la primera forma de apostolado para un guanelliano y su comunidad.

“La comunidad, como verdadera familia, reunida en nombre de Dios, goza de su divina presencia por la caridad que el Espíritu Santo difundió en los corazones. La caridad es la plenitud de la ley y vínculo de perfección y por ella sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida. En fin, la unidad de los hermanos manifiesta el advenimiento de Cristo y de ella dimana una gran fuerza apostólica”⁸⁴.

“Considérense y ámense todos como hermanos y miembros de una sola familia. El verdadero superior de la familia es el Señor providente”⁸⁵. “Entonces el comer juntos, el dormir bajo el mismo techo, el comunicarse mutuamente los tesoros de la ciencia y de la sabiduría, sobre todo estar unidos en fe y caridad en la meditación, en la lectura espiritual, en la recepción de los Santos Sacramentos y en las prácticas de la Regla; en esto consiste la vida de comunidad religiosa. El establecimiento de tal disciplina devota, el mismo Jesucristo lo vio con complacencia: ¡Oh, qué bueno, qué dulce habitar los hermanos todos juntos! (Sal 133, 1)”⁸⁶; “[Las dos familias de sacerdotes y laicos] estarán unidas por

⁸⁴ PC 15.

⁸⁵ SpC 968 (*Reglamento interno HSC 1899*).

⁸⁶ SpC 1352 (*Reglamento SdC 1910*).

la fe, animadas por la caridad, para formar una sola familia y ser un solo corazón y una sola alma. En este sentido vemos a Jesucristo que en la vigilia de su pasión, oraba: Padre, haz que mis discípulos sean uno como tú y yo lo somos (Jn 17, 21)”⁸⁷; “El Instituto es como una familia”⁸⁸.

“En realidad, la Iglesia es esencialmente misterio de comunión, muchedumbre reunida por la unidad del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. La vida fraterna quiere reflejar la hondura y la riqueza de este misterio, configurándose como espacio humano habitado por la Trinidad, la cual derrama así en la historia los dones de la comunión que son propios de las tres Personas divinas”⁸⁹; “Como familia unida en el nombre del Señor, [la comunidad religiosa] es, por su misma naturaleza, el lugar donde se ha de poder alcanzar especialmente la experiencia de Dios y comunicársela a los demás; en primer lugar a los propios hermanos de comunidad”⁹⁰.

en la Familia de Nazaret Para don Guanella podía suceder incluso que Roma no aprobara sus Constituciones y sus congregaciones; lo que, no obstante, mantenía unidos a los miembros de la comunidad debía ser el vínculo de caridad. Esto justifica incluso el modelo elegido por él para la vida comunitaria, la sagrada Familia de Nazaret: nada mantenía unida a la Sagrada Familia que no fuera la caridad, Dios mismo encarnado en una familia humana. “Los miembros de la Pequeña Casa conviven entre ellos a semejanza de la Sagrada Familia de Jesús, de María, de José. Se quieren de corazón y se tratan con gran dulzura de corazón”⁹¹; “Para inspirarse en este modo de convivir, conviene estudiar y seguir los ejemplos de la Sagrada Familia y los preceptos y los consejos del santo Evangelio, de los Apóstoles y de los Santos Padres”⁹²; “Es propósito de las casas y de las obras del

⁸⁷ SpC 1249 (*Reglamento SdC* 1910).

⁸⁸ SpC 1156 (*Reglamento SdC* 1905).

⁸⁹ VC 41.

⁹⁰ VFC 20.

⁹¹ SpC 28 (*Máximas de espíritu...* 1888-89).

⁹² SpC 1029 (*Reglamento interno HSC* 1899).

instituto crecer a imitación de la Sagrada Familia de Nazaret y de obrar el bien en lo oculto de la fe”⁹³; “La familia cristiana se asemeja a la familia santísima de Jesús, de María, de José. La casa de la familia es como la casa de Nazaret, refugio piadoso y templo bendito”⁹⁴; “¡Caminad con humildad y sencillez! Qué consuelo para vuestro corazón. Si pudierais persuadirnos que sí, sí, con mucho buen ejemplo vuestro podríais convertir muchas almas”⁹⁵; “Ah, si pones frente de ti el ejemplo de Jesús que vive humildemente en la casa de Nazaret, que es obediente a las indicaciones de María, no podrías no ascender rápidamente al sublime grado de perfección”⁹⁶.

“Aquí [en la casa de Nazaret] aprendemos el método que nos permitirá conocer quién es Cristo. Aquí descubrimos la necesidad de observar el marco de su morada entre nosotros: es decir, los lugares, los tiempos, las costumbres, el lenguaje, los ritos sagrados, en definitiva todo aquello de lo que Jesús se valió para manifestarse al mundo. Aquí todo tiene una voz, todo tiene un significado. Aquí, en esta escuela, ciertamente comprendemos por qué debemos mantener una disciplina espiritual, si queremos seguir la doctrina del Evangelio y ser discípulos de Cristo”⁹⁷.

en el 'método preventivo' un camino rico de espiritualidad
El PEG afirma que nuestro sistema de vida y de educación se basa enteramente en la caridad, considerada por don Guanella “regla infalible de pedagogía religiosa”, es decir, de una pedagogía que se inspira en el estilo educativo de Dios⁹⁸; “La prevención es premisa irrenunciable para alcanzar la promoción de las personas y de las comunidades. Consiste en impedir que incurran en cualquier forma de mal, que sufran

⁹³ SpC 1157 (*Reglamento SdC* 1905).

⁹⁴ SSA2 281 (*Apuntes sobre la vida de Anna Succetti* 1884).

⁹⁵ SpC 822 (*A las HSMP en la obra de los jardines de infantes* 1913).

⁹⁶ SAL 904 (*En tiempo sacro* 1884).

⁹⁷ Pablo VI, *Discurso en la basílica de la Anunciación, Nazaret*, 5/1/1964 (*Enseñanzas*, II, 24).

⁹⁸ PEG 22 (*La caridad: alma del sistema educativo guanelliano*).

retrocesos físicos o psíquicos y que caigan en experiencias negativas”⁹⁹.

“Se llama ‘sistema preventivo’ de educación y de conveniencia ese método de caridad, de uso, de conveniencia, merced al cual los Superiores rodean con afecto paterno a sus dependientes y los hermanos rodean de diligencia a sus hermanos, para que en los trabajos de la jornada a nadie lo sorprenda mal de ningún tipo y en el camino de la vida todos lleguen a feliz meta. Este es el sistema de vida que más se aproxima al ejemplo de vida cristiana de la Sagrada Familia de Jesús, de María, de José... Todos somos hermanos en Jesucristo y todos herederos del mismo paraíso... El hermano cercano, cuanto más miserable, más merece nuestras atenciones”¹⁰⁰; “Cada uno recuerde imitar el Corazón del Divino Salvador que es manso y humilde”¹⁰¹; “Es necesario que los miembros de la casa recíprocamente se alienten, se amonesten, que suavemente pero con fuerza se impulsen a obrar, para que los miembros de la Casa se mejoren día a día a sí mismos y sean de ayuda a los demás en algún progreso en la virtud. En este sentido, la dulzura y la mansedumbre, la humildad y la caridad se dan la mano para alcanzar una meta deseadísimas: la propia santificación y la prosperidad de la Pequeña Casa”¹⁰².

“En una comunidad verdaderamente fraterna, cada uno se siente corresponsable de la fidelidad del otro; todos contribuyen a crear un clima sereno de comunicación de vida, de comprensión y de ayuda mutua; cada uno está atento a los momentos de cansancio, de sufrimiento, de soledad, de desánimo del hermano, y ofrece su apoyo a quien está entristecido por las dificultades y las pruebas”¹⁰³; “Para favorecer la comunión de espíritus y de corazones de quienes han sido llamados a vivir juntos en una comunidad, es útil llamar la atención sobre la necesidad de cultivar las cualidades requeridas en toda relación humana: educación,

⁹⁹ PEG 26 (*Prevenir*).

¹⁰⁰ SpC 1029 (*Reglamento interno HSC 1899*).

¹⁰¹ SpC 1030 (*Reglamento interno HSC 1899*).

¹⁰² SpC 29 (*Máximas de espíritu... 1888-89*).

¹⁰³ VFC 57.

amabilidad, sinceridad, control de sí, delicadeza, sentido del humor y espíritu de participación”¹⁰⁴.

celo apostólico y sentido eclesial

14 “Quiero ser una espada de fuego en el santo ministerio”, se proponía el Fundador”¹⁰⁵.

Su entusiasmo por la misión nos hace sentir la grandeza divina y la urgencia de trabajar incansablemente por la llegada del Reino de Dios.

En todas nuestras actividades nos hacemos cooperadores de Cristo en el anuncio del Evangelio¹⁰⁶, con celo paciente y lleno de misericordia, generosos en las fatigas y en la entrega que la vida apostólica conlleva.

Cumplimos nuestro servicio evangélico en comunión con la Iglesia a la que amamos sinceramente. Expresamos este amor a la Iglesia particularmente en la escucha obediente al Papa, compartiendo como hijos su solicitud hacia todas las Iglesias¹⁰⁷.

COMENTARIO

En sus primeros años de sacerdocio don Guanella demostró un apostolado febril, incansable; lo exigía su naturaleza activa, el celo por las almas, el fuego de piedad, sus virtudes y el buen ejemplo de hombre consagrado

¹⁰⁴ VFC 27.

¹⁰⁵ SMC 1002 (*El montañés* 1886).

¹⁰⁶ 1Cor 3, 9; SpC 1380-1385 (*Cartas Circulares SdC* 20/10/1910).

¹⁰⁷ 2Cor 11, 28.

totalmente a Dios y a su rebaño. Era padre y maestro que prodigaba al pueblo la ayuda material y espiritual.

La actividad pastoral de don Guanella se fundaba en algunos puntos fuerza: la predicación y los sacramentos, la catequesis y el compartir la vida con el pueblo. No solamente en la parroquia tuvo estas preocupaciones, sino sobre todo en las casas fundadas por él, comenzando por las necesidades espirituales de la Pequeña Casa de Como donde era el primer celoso pastor entre los asistidos, llevándoles el Evangelio con paciencia y mucha misericordia, y con la presencia amistosa y el compartir. “En medio del pequeño e industrioso rebaño estaba, regla viviente y activa, el Fundador mismo. Él multiplicaba asombrosamente su energía distribuida entre las tareas acumuladas solo en él, de proveer a las necesidades financieras de los numerosísimos asilados, de poner en marcha en torno a la Casa naciente la propaganda oportuna, de cuidar la formación y la marcha moral de las hermanas, de vigilar la disciplina interna del instituto, de dispensar a los huérfanos, a los ancianos, a los aspirantes el pan de la piedad y el de la ciencia en las prédicas, en las meditaciones, en las conferencias, en las lecciones”¹⁰⁸.

Los Siervos de la Caridad están llamados a imitar este entusiasmo apostólico del Fundador, trabajando incansablemente para el advenimiento del Reino de Dios. Una obra asistencial guanelliana debe tener la presencia del religioso que ejerza el ministerio apostólico, bajo diversas formas y con asiduidad cotidiana.

Nuestra congregación, en la estela del compromiso apostólico y misionero del Fundador, abierta a las necesidades urgentes de las iglesias locales y a las necesidades pastorales del pueblo de Dios, ha respondido en el curso de su historia con generosa disponibilidad a la llamada de los Pastores y se encuentra en la actualidad ampliamente comprometida en el ministerio apostólico. Debemos promover la caridad guanelliana en nuestros centros pastorales y al mismo tiempo hacer una fecunda y sistemática evangelización y pastoral de tipo parroquial en nuestros centros educativo-asistenciales.

La preocupación por la difusión del Evangelio de Cristo debe encontrar espacio en la mente y el corazón del discípulo de don Guanella. Con todo, participa de ella a través de un compromiso específico: la acción caritativa en

¹⁰⁸ VSO 176.

auxilio de los pobres, que tiene su propia eficacia apostólica y una particular fecundidad en orden a la edificación de la Iglesia. Nosotros queremos expresar el misterio de Cristo que, habiéndose hecho siervo de los hombres, se inclina sobre los más débiles y les revela el amor compasivo y misericordioso del Padre.

El Espíritu del Señor ha querido nuestra Obra para la Iglesia, con el fin de enriquecerla con las características de nuestro espíritu y de nuestra misión específica.

“Todos los Institutos religiosos han nacido a causa de la Iglesia y para ella; obligación de los mismos es enriquecerla con sus propias características en conformidad con su espíritu peculiar y su misión específica”¹⁰⁹. Don Guanella sentía con la Iglesia y por la Iglesia y frecuentemente repetía la frase de San Ambrosio: “*Ubi Petrus, ibi Ecclesia*” y la de San Alfonso: “Palabra del papa, palabra de Dios; deseo del papa, deseo de Dios”. Del amor a la Iglesia nació aquel respeto y obediencia hacia la autoridad de los obispos, incluso cuando surgía algún impedimento para su fundación. Es tradición sólida de los guanellianos el gran amor por el papa ‘nuestra estrella polar’ y la colaboración con la Iglesia local. A cada guanelliano le incumbe el deber de participar en la difusión del Reino de Dios y en la defensa de la Iglesia según las necesidades y las circunstancias históricas en las que ella se encuentra.

DOCUMENTACIÓN

“Quiero ser una espada de fuego en el santo ministerio”
Don Guanella describe al sacerdote en su obrita impresa en 1886, *El montañés*, que parece ser también un reflejo autobiográfico: “Ese jovencito hijo del montañés que, al ofrecerse a Dios, ya dijo: Padre, yo quiero hacerme cura, ahora, superados múltiples obstáculos, finalmente exclama: Soy, por gracia de Dios, aquello por lo cual esperé, sacerdote para siempre. ¡El Señor sea bendito! Porque yo quiero ser angélico en mi conducta, quiero ser una espada de fuego en el santo ministerio”¹¹⁰.

“Dejad hacer al sacerdote, porque él trata los intereses nuestros y de la humanidad con Dios. ¿No veis con cuánto

¹⁰⁹ MR 14.

¹¹⁰ SMC 1002 (*El montañés* 1886).

fervor nos provee de bienes espirituales? Él es un personaje a través del cual Dios nos ayuda. Dejadlo hacer. Nos revela la verdadera fuente de los bienes temporales y de los eternos... El sacerdote continúa aquí en la tierra la obra del divino Salvador”¹¹¹; “Deben sin embargo los sacerdotes anticiparse con todo tipo de bella virtud, especialmente la humildad y la dulzura; deben ser cristianos para sí mismos y sacerdotes para los demás, en el sentido que deben estar santamente deseosos de esparcir los frutos espirituales y corporales de su ministerio santo”¹¹².

Los Siervos de la Caridad tienen un rol apostólico preciso: anunciar el Evangelio de la Caridad. Esta misión es siempre actual, especialmente en estos tiempos modernos de la globalización, del consumismo y del relativismo. “El Instituto así suscitado, debemos creer que el Señor lo quiere adecuado al espíritu de los tiempos, para rescatar a la sociedad del alejamiento del verdadero amor a Dios y al prójimo... El Instituto debe incluso contradecir la teoría y la práctica del liberalismo invasivo, que es todo para sí y nada para los demás, y mostrar con los frutos de celo que solo la caridad de Jesucristo es tesoro celestial y verdadera medicina para la debilidad humana y providencia para las miserias crecientes”¹¹³.

nos hacemos cooperadores de Cristo en el anuncio del Evangelio El PEG dice que “nuestra actividad se sitúa en la misión de la Iglesia... Nuestro servicio educativo es, por tanto, camino de evangelización y nuestra aportación específica a la misión de la Iglesia”¹¹⁴.

“Los Siervos de la Caridad, si se dedican con energía a cuidar a los niños pobres, los ancianos pobres y los preceden y acompañan con el ejercicio de la vida apostólica, harán una obra de profunda gloria a Dios, de utilidad para ellos, de beneficio para la sociedad”¹¹⁵.

¹¹¹ SMC 1002 (*El montañés* 1886).

¹¹² SpC 1247 (*Reglamento SdC* 1910).

¹¹³ SpC 1148 (*Reglamento SdC* 1905).

¹¹⁴ PEG 1 (*Somos parte de una Iglesia que trabaja por la promoción de los pobres...*).

¹¹⁵ SpC 1233 (*Reglamento SdC* 1910).

Es el mismo misterio de Cristo, de su vida y de su verdad (misterio que tiene el nombre de caridad), que se trata de hacer de nuevo presente en el mundo, para que el mundo pueda encontrar nuevamente su salvación. Y esta tarea es vista por don Guanella como coincidente con la del pontificado de su gran amigo, el papa Pío X, cuyo escudo decía: “*Instaurare omnia in Christo*”¹¹⁶.

“El celo por la instauración del Reino de Dios y la salvación de los hermanos viene así a constituir la mejor prueba de una donación auténticamente vivida por las personas consagradas. He aquí por qué todo intento de renovación se traduce en un nuevo ímpetu por la misión evangelizadora”¹¹⁷.

“Y si este es el paso triunfal de todos los religiosos y las religiosas que se ocupan de la gloria de Dios y de la salud del pueblo, este mismo paso será, de modo aun más singular, destacado en la persona de aquellos Siervos de la Caridad que no con palabras, sino con hechos, han seguido el ejemplo de aquél que trazó la vía del bien obrar precediendo ante todo con el ejemplo de caridad y luego siguiendo con la palabra de doctrina santa. En este sentido, la institución de los Siervos de la Caridad es saludada con alegría por los cristianos de fe; en este sentido la misma institución puede ser providencial para nuestro tiempo. ¡Oh, llegue como incendio santo el fuego de la divina caridad! ¡Envíe el Señor el espíritu de su divina caridad y el mundo será renovado! El admirable pontífice que nos gobierna grita incansablemente como el Apóstol: Es necesario *instaurare omnia in Christo* (Ef 1, 10)... Los miembros del instituto a su vez entiendan bien esto y pongan mano firme y diestra incansable para promover el Reino de la caridad”¹¹⁸.

“La aportación específica que los consagrados y consagradas ofrecen a la evangelización está, ante todo, en el testimonio de una vida totalmente entregada a Dios y a los hermanos, a imitación del Salvador que, por amor del hombre, se hizo siervo”¹¹⁹; “La primera tarea que se debe

¹¹⁶ Ef 1, 10.

¹¹⁷ RdC 9.

¹¹⁸ SpC 1233-1234 (*Reglamento SdC* 1910).

¹¹⁹ VC 76.

tomar con entusiasmo es el anuncio de Cristo a las gentes. Este depende sobre todo de los consagrados y de las consagradas que se comprometen a hacer llegar el mensaje del Evangelio a la multitud creciente de los que lo ignoran”¹²⁰.

Cumplimos nuestro servicio evangélico en comunión con la Iglesia Don Guanella era muy consciente de que la misión de los Siervos de la Caridad se ubicaba en el marco de las grandes instituciones que en el pasado o en el presente surgieron para la edificación de la Iglesia.

“En los fundadores y fundadoras aparece siempre vivo el sentido de la Iglesia, que se manifiesta en su plena participación en la vida eclesial en todas sus dimensiones, y en la diligente obediencia a los Pastores, especialmente al Romano Pontífice”¹²¹.

“La Iglesia no puede renunciar absolutamente a la vida consagrada, porque expresa de manera elocuente su íntima esencia ‘esponsal’. En ella encuentra nuevo impulso y fuerza el anuncio del Evangelio a todo el mundo. En efecto, se necesitan personas que presenten el rostro paterno de Dios y el rostro materno de la Iglesia, que se jueguen la vida para que los otros tengan vida y esperanza”¹²².

“En el gobierno externo dependen del Sumo Pontífice vicario de Cristo, y siguen con gran fe no solo sus órdenes, sino también sus consejos. Con igual sentimiento de fe siguen los pedidos y los consejos de los obispos, en las diócesis de los cuales tienen instituciones propias. La sumisión a las autoridades mencionadas debe ser íntima y espontánea, porque quien obedece a los Superiores obedece a Dios mismo. Se debe obedecer porque la sustancia de la religión está en el sometimiento de la razón a la fe”¹²³.

En la introducción al *Reglamento HSMP de 1911*, don Guanella escribía que su obra, surgida del Corazón de Cristo,

¹²⁰ RdC 37.

¹²¹ VC 46.

¹²² VC 105.

¹²³ SpC 944 (*Constituciones HSC 1899*), 222 (*Constituciones HSMP 1899*).

nacía en la Iglesia y para la Iglesia, ante todo como don de gracia¹²⁴.

En la siguiente cita podemos encontrar la cima de la reflexión del Fundador sobre el significado último de la misión de caridad típica de su institución y de la misión apostólica del religioso guanelliano en la Iglesia: “En nuestros días la Divina Providencia parece deleitarse al elegir los *infirmi mundi*, los apóstoles de la caridad, los pioneros en el ejercicio de las obras de misericordia: los ciegos, los lisiados, los mismos limitados mentales son invitados en nombre del Señor por sus siervos para decir a estos desdichados: *Introduc huc*, traedlos a mi mesa, a mi Reino, porque los grandes y los sabios han encontrado que prefieren el gozo de la propia independencia, de la carnalidad, las alegrías falaces de un puñado de oro... Por medio de la caridad se instauró en el mundo pagano el Reino de Jesucristo. Por medio de la caridad en estos últimos tiempos de paganismo redivivo, también se debe *instaurare omnia in Christo*”¹²⁵.

“Nuestro compromiso educativo tiene su razón de ser más profunda en la llamada de Dios, que nos elige como piedras vivas de su Iglesia”¹²⁶. El ministerio pastoral (catequesis, predicación, celebración de los Sacramentos, servicio caritativo, etc.) lo ejercemos “por mandato y en nombre de la Iglesia en nuestros centros pastorales y socioeducativos o prestando una ayuda a la Iglesia local. Asumimos, por lo tanto, los objetivos, las orientaciones y los criterios de la acción pastoral de la Iglesia y aportamos la riqueza de nuestro carisma”¹²⁷.

“Reverencien y amen con espíritu filial a sus pastores y vivan y sientan más y más con la Iglesia y conságrense totalmente a su misión”¹²⁸; “En esta relación de comunión eclesial con todas las vocaciones y estados de vida, un aspecto del todo particular es el de la unidad con los

¹²⁴ SpC 412-413 (*Reglamento HSMP 1911*).

¹²⁵ ASCP 59s.

¹²⁶ PEG 1 (*Somos parte de una Iglesia que trabaja por la promoción de los pobres...*).

¹²⁷ PEG 92 (*Enviados por la Iglesia*).

¹²⁸ PC 6.

Pastores. En vano se pretendería cultivar una espiritualidad de comunión sin una relación efectiva y afectiva con los Pastores, en primer lugar con el Papa, centro de la unidad de la Iglesia, y con su Magisterio”¹²⁹.

“orar y padecer ”

15 “Orar y padecer” es el programa que nos ha indicado el Fundador¹³⁰ y que expresa las condiciones fundamentales para dar eficacia y santidad a la congregación.

Orar: dirigiéndonos a Dios con intensa oración vivida por atracción del espíritu y por necesidad de ayudas celestiales¹³¹. “Como el soplo de los labios enciende y reaviva el fuego material, así el soplo espiritual de la oración reaviva el fuego del cielo y de la caridad”¹³².

Padecer: como discípulos de Jesús, pobre y sufriente¹³³, dispuestos a seguirle siempre, hasta el Calvario. “Haréis auténticos milagros de bien si amáis las incomodidades más que la comodidad y si sabéis sufrir hambre, frío y molestias en el servicio a los hermanos necesitados”¹³⁴.

COMENTARIO

¹²⁹ RdC 32; VC 46.

¹³⁰ VSO 544.

¹³¹ CH70 (1940) 19.

¹³² SpC 1339 (*Reglamento SdC* 1910).

¹³³ SpC 968 (*Reglamento interno HSC* 1899).

¹³⁴ LvdP 83 [El texto del último párrafo del artículo ha sido corregido con base en la cita].

Este artículo nos presenta el programa que ha vivido don Guanella y que dejó como testamento espiritual en su lecho de muerte a sus hijos e hijas espirituales.

El ejercicio de la caridad no es fácil y requiere la ayuda de la oración constante con la cual el alma habla afectuosamente con Dios Padre y de él adquiere la fuerza para realizar el bien.

Nuestro amor por el prójimo abandonado se concreta en un servicio continuo que requiere la capacidad de sufrir. Por otra parte el orar y padecer pertenecen también a la vida de todo bautizado que sigue a Cristo, el Hijo de Dios que ha orado al Padre toda su vida en esta tierra y se ofreció como víctima para rescatar al hombre del pecado y de la muerte.

Don Guanella de manera heroica recorrió este camino y lo indica a sus discípulos como modelo de Siervo de la Caridad.

El Fundador era padre de los pobres, apóstol de la caridad, pero también hombre de oración continua. Se comunicaba, en efecto, con el Padre de manera filial, abandonándose en sus brazos. Conciliaba una piedad genuina con un ritmo intenso de trabajo. Como ejemplo de la continua oración, en su habitación en Traona y luego en Como tenía una ventanita que se abría sobre el altar del Santísimo Sacramento y así podía estar largos momentos en adoración. A los Siervos de la Caridad les pide fidelidad a la oración personal y comunitaria para reavivar el fuego de la caridad y el celo del apostolado.

El padecer en él era oración y esfuerzo, rezos y trabajo. Acogía el sufrimiento como camino necesario y providencial para poder desempeñar su misión de caridad. Con amor y fuerza de espíritu aceptó los sufrimientos y las tribulaciones para servir al prójimo necesitado, y justamente el amor daba valor a su sacrificio. El sacrificio que el Fundador pide a los guanellianos es el de llevar la cruz cotidiana en el cumplimiento de los propios deberes para gloria de Dios y para la expansión de su Reino de amor, y en el servicio generoso a los hermanos más abandonados.

DOCUMENTACIÓN

“Orar y padecer” El tesoro que heredamos de don Guanella está contenido en este binomio y los dos componentes marchan siempre juntos.

En el Reglamento SdC de 1905 don Guanella dice que los sacerdotes deben imitar de Jesús “el espíritu de aquella oración con la que *orabat ad Patrem* (Mt 6, 9-13)... el espíritu de sacrificio, ya que está prescripto que *bonus pastor dat animam suam pro ovibus suis* (Jn 10, 11). Si los Siervos de la Caridad son laicos, deben vivir ellos también con espíritu de oración, con celo de obras santas; háganse víctimas por los pobres de Jesucristo, porque solo con estas condiciones podrán encontrarse felices en el instituto y estar seguros de perseverar hasta que sean coronados por el Señor”¹³⁵.

“Estas obras se maduran con un espíritu muy valioso de sacrificio; se perfeccionan con un anhelo exquisito de bien. Se requiere la oración y el sacrificio de muchos unidos; se requiere sacrificio y oraciones de algunas almas fervorosas”¹³⁶; “Es necesario que todos sean unánimes en la mente, en el corazón, en el cuerpo, al procurar el bien de la Casa. Dos cosas importantes: orar y trabajar”¹³⁷.

Orar Representa la ruta esencial, el camino necesario para alcanzar el Amor de Dios. La oración es también el elemento propulsor y dinámico del compromiso apostólico; por esto debe ser continua. “Por eso los miembros de los institutos cultiven con asiduidad el espíritu de oración y la oración misma, tomándola de las fuentes genuinas de la espiritualidad cristiana”¹³⁸.

Está en el espíritu del Fundador que la oración del religioso guanelliano esté caracterizada por la confianza ilimitada, por la simplicidad y por la continuidad.

“Deben los Siervos de la Caridad orar asiduamente: *Adveniat regnum tuum* (Mt 6, 10). Crezcan y se multipliquen los siervos del Señor”¹³⁹; “Dirás que te cansas de rezar porque en ti no sientes aquellas ternuras de afecto que disfruta un hijo cuando conversa con el padre”¹⁴⁰; “Como el

¹³⁵ SpC 1149 (*Reglamento SdC* 1905).

¹³⁶ SpC 39 (*Máximas de espíritu...* 1888-89).

¹³⁷ SpC 50 (*Máximas de espíritu...* 1888-89).

¹³⁸ PC 6.

¹³⁹ SpC 1151 (*Reglamento SdC* 1905).

¹⁴⁰ SMC 111 (*Vamos al Padre* 1880).

ave vuela en el aire y el pez se desliza en las aguas, así, oh Filotea, tu alma debe continuamente moverse en Dios, respirar por Dios”¹⁴¹; “Así los Siervos de la Caridad en general, pero especialmente los jóvenes, deben lograr rezar siempre sin detenerse jamás. La oración vocal es como el acero que se golpea en el pedernal para emitir las chispas de fuego, que luego encienden una gran llama para los usos domésticos y sociales. Pero los ejercicios de oración vocal, para que lleguen a ser realmente de edificación, se requiere que se hagan con fe, con fervor, y que aquel que ora sepa que conversa con Dios y por tanto entienda, al menos en general, el sentido de las palabras, las reflexiones que mantiene con Dios, de las gracias que procura pedir y obtener”¹⁴².

“Una auténtica vida espiritual requiere que todos, incluso en las diversas vocaciones, dediquen regularmente, cada día, momentos oportunos para adentrarse en el coloquio silencioso con Aquel por quien se saben amados, para compartir con él sus experiencias y recibir luz para continuar el camino cotidiano”¹⁴³.

Padecer El amor a los pobres y el ejercicio de la caridad con el anuncio del Evangelio de Jesús comporta sacrificios y dificultades en la fatiga diaria; esta es la principal penitencia de los Siervos de la Caridad y motivo de mortificación para la propia purificación, el crecimiento en la virtud y la fecundidad del apostolado.

“Jesucristo resucitó glorioso y triunfante tras los tormentos de la pasión, pero si tú desdeñas el padecer, ¿cómo es posible que se disponga para ti el gozo perenne?”¹⁴⁴; “Los Siervos de la Caridad, se desea que sean máximos en el ejercicio de la mortificación al asumir sobre sus espaldas un trabajo suave, pero continuado, de sus misiones”¹⁴⁵; “Mayores mortificaciones se suplen mediante la dirección de una vida diligente, en el desempeño enérgico y

¹⁴¹ SMC 908 (*El Fundamento* 1885).

¹⁴² SpC 1294 (*Reglamento SdC* 1910).

¹⁴³ RdC 25.

¹⁴⁴ SMC 501 (*Vamos al paraíso* 1883).

¹⁴⁵ SpC 1299 (*Reglamento SdC* 1910).

eficaz de las tareas propias de la congregación”¹⁴⁶; “Deben luego reflexionar que, discípulos de Jesús pobre y atribulado, deben con espíritu de fe, de esperanza, de caridad, sostener valerosamente el peso de la pobreza y de la tribulación cada día y en cada encuentro en la vida. Las tribulaciones y los consuelos se alternan en la vida. Es necesario amar las tribulaciones para ser luego merecedores de los consuelos en la prosperidad de la Casa”¹⁴⁷; “Deben esforzarse con energía, como personas que se ofrecen víctimas al Señor en satisfacción de las culpas propias y también de las culpas de los demás... Luchando con fuerza de voluntad, con alegría de espíritu, porque, complaciendo a Dios, pueden presentar a los demás algún buen ejemplo de abnegación y así alcanzar la finalidad por la cual Dios los ha llamado a esta Pequeña Casa. Este debe ser el compromiso diario de cada miembro de la familia”¹⁴⁸.

siguiendo al Fundador

16 La Iglesia, al proponer a nuestro Fundador como ejemplo de santidad para el pueblo de Dios¹⁴⁹, nos lo indica más directamente a nosotros sus hijos como insigne modelo de Siervo de la Caridad.

Con total generosidad él puso a disposición todo lo que la naturaleza y la gracia le habían dado: su carácter vivaz, la experiencia humana de la gente sencilla y trabajadora y la capacidad de hacerse prójimo del que sufre.

Vivió el Evangelio con la profunda convicción de la primacía del amor: con tenacidad y espíritu de

¹⁴⁶ SpC 954 (*Constituciones HSC* 1899).

¹⁴⁷ SpC 968 (*Reglamento interno HSC* 1899).

¹⁴⁸ SpC 17 (*Máximas de espíritu...* 1888-89).

¹⁴⁹ CH 144 (1965) 34-37 (PabloVI, *Discurso para la beatificación*).

sacrificio se esforzó por captar y cumplir la voluntad de Dios y, lleno de fe, corrió allí donde consideraba que era campo de trabajo de su Señor para hacer brotar y crecer la caridad.

Acogiendo su ejemplo y su palabra, le sentimos activamente presente en medio de nosotros, como padre que aún nos alienta a obras de celo apostólico y regla viviente al igual que lo fue en los orígenes¹⁵⁰.

COMENTARIO

Este último artículo sobre el espíritu guanelliano nos propone a don Guanella como modelo para nuestra vida. Nos hicimos sus discípulos porque creímos en el particular don de amor que le fuera conferido por el Espíritu de Cristo, en virtud del cual él dio origen en la Iglesia a nuestra congregación. La misma Iglesia al proclamarlo santo lo propone oficialmente como modelo para todo el pueblo de Dios. Su carisma es confirmado con autoridad como don del Espíritu, y son también reconocidos su espíritu y su santidad personal.

Don Guanella se convirtió en fundador a través de un largo y fatigoso camino durante el cual su vocación fue gradualmente cobrando forma. Respondió con total generosidad a Dios Padre, poniendo a disposición de Cristo y del Evangelio todo su ser: carácter vivaz, experiencia humana y evangélica, sentido práctico, sensibilidad de corazón y capacidad de reacción frente a las necesidades de su tiempo. Multiplicó los talentos que el Señor le había entregado en préstamo y se le permitió entrar en el paraíso.

La Providencia le regaló un corazón grande, a la dimensión del mundo, dulce e impulsivo al mismo tiempo, capaz de ser 'padre y madre' para los débiles, organizador sagaz de programas de auxilio; de esta manera vivió el Evangelio de la misericordia de manera heroica y los pobres encontraron en él pan, techo, trabajo, dignidad, esperanza y particularmente paraíso.

¹⁵⁰ VSO 176.

Nosotros, Siervos de la Caridad, acogemos su ejemplo y sus enseñanzas, nos sentimos pertenecientes a su familia especialmente en el Instituto por él fundado y somos fieles a su proyecto de caridad misericordiosa. Damos continuidad en el tiempo a la gran obra de la Providencia, confiados de que el Señor nos ayudará en nuestro propósito. De hecho, continuamos haciendo resonar dentro de nosotros la palabra del Fundador: “¡No temáis, *martorelli!* Dios ha vencido al mundo”.

DOCUMENTACIÓN

La Iglesia, al proponer a nuestro Fundador El 10 de julio de 1928 la Iglesia aprobaba de modo definitivo nuestra congregación. Juan XXIII, el 6 de abril de 1962, declaró con solemne decreto que el venerable Siervo de Dios Luis Guanella, sacerdote y Fundador de los Siervos de la Caridad y de las Hijas de Santa María de la Providencia, ejerció en grado heroico las virtudes teologales, cardinales y las demás a ellas atinentes¹⁵¹. Pablo VI en la Basílica vaticana el día de la beatificación afirmó: “¡La obra de Don Guanella es obra de Dios! Y si es obra de Dios, es maravillosa, es benéfica, es santa”¹⁵². Benedicto XVI el 23 de octubre de 2011, al declararlo santo, afirmó: “Don Guanella, guiado por la divina Providencia, se convirtió en compañero y maestro, consuelo y alivio de los más pobres y los más débiles.”

Nosotros, Siervos de la Caridad, junto con las hermanas Hijas de Santa María de la Providencia y los Cooperadores, existimos y obramos en la Iglesia en virtud de la santidad de don Guanella, del carisma y del espíritu que recibió del Espíritu Santo. Nos encontramos en el camino del Evangelio de la caridad para santificarnos y para dar testimonio al mundo de que Dios es Padre de misericordia.

Con total generosidad él puso a disposición Hay un principio que ilumina todo de sabiduría y revela un pensamiento unitario del Fundador sobre la acción del Padre providente: “Es Dios quien hace”.

¹⁵¹ CH144 (1965) 18.

¹⁵² CH 144 (1965) 35.

Pablo VI decía en el discurso por la beatificación: “¡Es Dios quien hace! Es la Divina Providencia. Todo es de Dios: la idea, la vocación, la capacidad de actuar, el éxito, el mérito, la gloria son de Dios, no del hombre”¹⁵³. En la homilía de la canonización, Benedicto XVI afirmó: “En su testimonio, tan lleno de humanidad y atención a los últimos, reconocemos un signo luminoso de la presencia y de la acción benéfica de Dios”.

Es también fundamental el testimonio de don Leonardo Mazzucchi: “Pasemos ahora a considerar la fe segura con la cual [don Luis Guanella] se consideró llamado por el Señor a una misión particular. Por esta fe fue sostenido para perseguir constante y fatigosamente sus ideales y de ella se derivaba aquella extraordinaria confianza en los auxilios de la Providencia, que en él fue un elemento importantísimo de la caridad cristiana”¹⁵⁴; “En la familia, donde Dios lo hacía nacer, le estaba preparada una escuela eficazísima de piedad, de caridad, de amor al sacrificio”¹⁵⁵; “Luis había recibido de la naturaleza un carácter vivaz y ardiente que, con la gracia del Señor y con la educación sabia de los progenitores, se esforzaba por controlar, orientando así al cumplimiento de obras que requerirían una actividad de trabajo y una constancia de voluntad extraordinaria, aquella exuberancia de fuerza corporal y espiritual de la que justamente había sido provisto”¹⁵⁶; “Los niños del pueblo se alegraban cuando veían a Luis volver del colegio”. Dado que él, rico ya de ese don particular de dulzura y de atractivo que luego lo signaría, mostraba un celo maduro al rodearse de niños”¹⁵⁷; “El amor a los pobres se manifestaba también fuerte en el joven clérigo. Se mostraba inclinado sobre todo a los enfermos pobres”¹⁵⁸.

¹⁵³ CH 144 (1965) 35.

¹⁵⁴ VSO 376.

¹⁵⁵ VSO 8.

¹⁵⁶ VSO 12.

¹⁵⁷ VSO 17.

¹⁵⁸ VSO 20.

Vivió el Evangelio con la profunda convicción de la primacía del amor Pablo VI decía de don Guanella, en el discurso por la beatificación: "Una gran piedad, una oración asidua, un esfuerzo de continua comunión con Dios sostiene toda la actividad del hombre de Dios: se diría que no piensa más que en esto. Y entonces una gran humildad penetra cada uno de sus propósitos y cada uno de sus esfuerzos"¹⁵⁹.

Considerando su vivencia coherente y heroica del Evangelio de la caridad, nos ayudan en la reflexión algunos testimonios de don Martino Cugnasca: "El siervo de Dios tuvo gran amor hacia Dios; para comprenderlo bastaba con haberlo escuchado incluso una sola vez cuando dictaba la meditación sobre el *De imitatione Christi*... Era todo el corazón que se expresaba, era toda el alma que se elevaba hacia Dios, se conmovía y nos conmovía; incluso el rostro tomaba un aspecto ardiente, casi sobrenatural, por la plenitud que dentro sentía... El Siervo de Dios poseía la virtud de la caridad hacia el prójimo, ejerciendo hacia él las obras de misericordia tanto espirituales como temporales... En nuestras dudas, en nuestros afanes, encontrábamos en el Siervo de Dios un experto en dar un consejo y un consuelo que rápidamente los disolvía y volvía la paz al corazón... Entre nosotros quería que hubiera unión y perfecta caridad, y ningún mayor dolor se le podía provocar que el de hacerle conocer que en alguna Casa no se anduviera demasiado de acuerdo... Así nos amonestaba que con los asilados se empleara toda la caridad y en ellos no se viera sino a Jesús sufriente. Como él acostumbraba, así quería que no se tuviera predilección por ninguno, sino por los más necesitados, debiendo guiarnos en nuestro obrar únicamente por el espíritu de fe y de caridad bien comprendidos"¹⁶⁰.

Acogiendo su ejemplo y su palabra Así como el Espíritu Santo asistió siempre a don Guanella, en su proyecto apostólico, así nos asiste también a nosotros que reconocemos al Fundador como nuestro maestro y padre, asegurándonos que hay continuidad en el transcurso de la historia. Estaba convencido de que después de él no faltaría entre los suyos quien continuara y obrara mejor que él. El

¹⁵⁹ CH 144 (1965) 36.

¹⁶⁰ M. Cugnasca, *Don Guanella "hombre extraordinario en las obras y en las virtudes"*, Roma 1989, 124, 135, 137, 138, 140.

Instituto desarrolla esta promesa suya y sabe que puede contar con la protección de la Providencia y con la intercesión del Fundador, que nos recomendaba la confianza en Dios Padre. “No temáis al mundo que os espera. Yo he vencido al mundo (Jn 16, 33), os dice Jesucristo”¹⁶¹.

“¡Qué ejércitos de seguidores y de preferidos del Evangelio! Qué población de niños y niñas, de jóvenes, de jóvenes, de trabajadores, de fieles, de sufrientes, de enfermos, de desdichados, de ancianos... ¡Vosotros sois la familia de don Guanella; vosotros sois su gloria, vosotros sois su grandeza!”¹⁶²; “Este nuevo santo de la caridad sea para todos, en particular para los miembros de las congregaciones por él fundadas, modelo de profunda y fecunda síntesis entre contemplación y acción, así como él mismo la ha vivido y puesto en práctica”¹⁶³.

¹⁶¹ SpC 765 (*Ven conmigo* 1913).

¹⁶² CH 144 (1965) 34 (Pablo VI, *Discurso para la beatificación*).

¹⁶³ Benedicto XVI, *Discurso para la canonización*, 23/10/2011.